

*Tres
Personalidades de las
Ciencias de
Santiago de Cuba:
vivencias y
reflexiones.*



Giovanni L. Villalón García

Rosaida Savigne Sánchez

Ediciones Cátedra, 2020

Tres personalidades de las ciencias en Santiago de Cuba: vivencias y reflexiones.

(Edición digital ampliada y corregida)

Giovanni L. Villalón García

Rosaida Savigne Sánchez



Ediciones Cátedra, 2020



ISBN 978-959-284-022-5



Edición: Reynier Rodríguez Pérez
Revisión: Bárbara O. Arguelles Almenares
Diseño de cubierta: Jorge Alejandro Soler Polón

Sobre la presente edición:
© Giovanni L. Villalón García, Rosaida Savigne Sánchez
© Ediciones Cátedra, 2020

Primera edición impresa, 2014
Edición digital, 2020

Ediciones Cátedra
Centro Cultural Africano Fernando Ortiz
Santiago de Cuba



Índice

Prólogo/ 5

Palabras necesarias/ 7

Cada generación tiene la historia que le corresponde, entrevista a la Dra. C. Olga S.

Portuondo Zúñiga/ 9

Visión contemporánea de la Dra. C. Olga S. Portuondo Zúñiga/ 30

Imágenes de la doctora Olga Portuondo Zúñiga/ 32

He sido irreverente, pero ético, entrevista al Dr.Cs. Homero C. Fuentes González/ 34

Visión contemporánea del Dr. Cs. Homero C. Fuentes González/ 59

Imágenes del doctor Homero Fuentes González/ 61

Para salvar la cultura, en primer lugar, hay que salvar la lengua, entrevista a la Dra.

C. Eloína Miyares Bermúdez/ 63

Visión contemporánea de la Dra. C. Eloína Miyares Bermúdez/ 76

Imágenes de la doctora Dra. C. Eloína Miyares Bermúdez/ 78

De los autores/ 80

Prólogo



Dr. C. Martha Cordiés

Santiago de Cuba es una ciudad privilegiada, por su ubicación, por su historia, pero sobre todo por sus gentes. Esas que transitan las calles, que se sientan en nuestros parques o se paran a contemplar la tarde desde los balcones. Gente común que ha hecho posible que Santiago de Cuba sea una ciudad luminosa. Luminosa, en el más claro sentido de la palabra, refiriéndonos a la luz que emana de los corazones de su gente para iluminar la vida. Este pequeño libro habla de luz, irradiada por tres personalidades más allá de su pertenencia al contexto científico, educacional o cultural, pues en realidad pertenecen a la ciudad en la cual han realizado su vida profesional.

Su amplio quehacer abarca muchas esferas del conocimiento y de la sabiduría, entendiendo por ella no la que está en los libros, sino la que está en las raíces de la vida misma. Homero Fuentes, Olga Portuondo y Eloína Miyares, han ejercido un magisterio fecundo a lo largo de varias décadas.

Magisterio no sólo realizado en las aulas, sino en el acto de haber derramado conocimiento cotidiano, dedicado a la formación integral de alumnos, formando con ello a generaciones de licenciados y doctores, mejores seres humanos, más sabios, pero sobre todo ducados en el ejercicio de dar al prójimo. Es que dar, para estas tres personalidades, no ha sido un esfuerzo sino un rasgo intrínseco, como el agua de los manantiales que brota espontáneamente y se queda allí, esperando a que el sediento pase y beba. Si una frase los define es que han mantenido “el sublime evangelio de la mano en el hombro” como forma de vida, como actitud ante el trabajo.

Más que libros escritos, han dejado continuadores de su obra. Más que años en las aulas, han dejado maestros dispuestos a seguir el sendero que ellos han trazado. Estas tres entrevistas son una visión panorámica y somera de lo que han sido sus vidas, tanto en el plano profesional como dentro del marco estrecho de su vida familiar. Los amigos que hemos compartido con ellos, los alumnos que hemos escuchado sus clases, los diplomantes y doctorantes que bajo su égida han realizado trabajos para la culminación de sus estudios, damos fe de ello. Fueron rectos cuando había que serlo, exigentes para llevar a buenos términos la actividad emprendida; pero, sobre todo, fueron humanos iluminados para llegar al corazón de aquellos que los conocieron y que ahora, al volver la vista atrás, quedan satisfechos de cada labor realizada.

No van en busca de la perfección, sino de hacer ese pequeño esfuerzo que los coloca por encima de la media. Ese pequeño esfuerzo que marca la huella y la trascendencia. Nos dejan un ejemplo a seguir, un camino abierto por el cual continuar, un recuerdo imperecedero en el alma, el corazón y la mente, pero también en la ciencia, la cultura y la educación en esta ciudad. Una llama nueva, para hacer más plena la luminosidad de Santiago.

Dra.C. Martha Cordiés Jackson
Centro Cultural Africano Fernando Ortiz

Palabras necesarias

Con el apoyo de Ediciones Cátedra, presentamos la versión digital del texto *Tres personalidades de las Ciencias de Santiago de Cuba: vivencias y reflexiones*, animados por la acogida que tuvo la edición impresa, entre los lectores profesionales, investigadores, amigos, estudiantes, interesados en conocer pormenores de la vida de estas tres personalidades de las ciencias en nuestro terruño, con alcance internacional.

Esta nueva entrega fue ampliada, corregida e ilustrada con imágenes, que ahora aportan elementos que antes no habían sido incluidos. El libro no es exactamente una investigación histórica en torno a las vidas y obras de cada uno de los entrevistados. Es un híbrido metodológico, que combina y manipula géneros comunicacionales, métodos científicos varios, con un estilo que se mueve entre la crónica periodística, la entrevista y la historia de vida, para construir una imagen –más humana si se quiere–, de lo que hemos dado en llamar la “pasión por las ciencias”; respondiendo así a la línea estratégica de promoción de la cultura científica en el territorio, promovida por la Delegación del CITMA en Santiago de Cuba.

Es importante destacar que, dicha proyección, primero, fue concretada en un programa científico-cultural, que conllevó al rescate histórico de las ciencias locales y a un amplio reconocimiento de sus personalidades científicas, así como de los aportes, históricos o contemporáneos, de cada una de esas figuras a la ciencia nacional. El programa recibió apoyo de las instituciones provinciales, académicas y científicas, y de él se derivaron, entonces, el proyecto de Historia de la Ciencia (Santiago de Cuba, 2006-2008), inspirador de otros empeños superiores; el Proyecto 50x50, Cronología del Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología en Santiago de Cuba (1518–2009); el Salón Permanente de la Ciencia Santiaguera, y los estudios de personalidades de las ciencias de Santiago de Cuba.

Los proyectos propiciaron el reconocimiento oficial de muchos investigadores, con esa alta condición científica. En particular, el Proyecto 50x50, desarrollado en 2008, sirvió de pretexto fecundo para convocar al sector de las ciencias a las festividades por el cincuenta aniversario de la Revolución y, en coordinación con el Consejo Asesor Provincial y la Delegación del CITMA, realizar una selección de los antecedentes teórico-académicos y científicos más relevantes de la ciencia revolucionaria.

La imposibilidad de transmitir toda la riqueza científica, historiográfica y testimonial, de los momentos de intercambio creativo con estos investigadores, con

facetas quizás desconocidas para algunos, e igualmente apasionantes para todos, reveladoras del proceso formativo que supone convertirse en una personalidad de la ciencia en Santiago de Cuba, nos animó a mostrar entonces las conversaciones, más o menos íntimas, sostenidas con estos maestros. Recreo de un pasado reciente, sentido y contado en las voces de sus protagonistas: que nacieron con una vocación como destino y que no paran de enseñar, siquiera fuera de las aulas.

De manera que cualquiera de los 68 seleccionados como Personalidad de las Ciencias de Santiago de Cuba, merecía y podía ser escogido para esta especie de separata pequeña, donde presentamos a tres de aquellas voces, en una íntima conversación, con matices reflexivos, en la cual queremos mostrar al ser humano y, a la vez, al ser profesional que entrañan; el cual puede conmovernos y llegar a convencer no solo por la extraordinaria sabiduría de su talento, sino por esa voluntad de iluminado sacrificio cuya huella imperecedera ha devenido ya modelo cultural – emergido de las fuentes intelectivas históricas de la ciencia cubana–.

Hoy ellos son continuidad y fuente primigenia: la doctora Olga Portuondo Zúñiga, Historiadora de la Ciudad, el Dr.Cs. Homero Fuentes González, fundador de la Cátedra Manuel F. Gran de la Universidad de Oriente, y la doctora Eloína Miyares Bermúdez que, junto a su esposo, Vitelio Ruiz Hernández, fundara el Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba. Resulta un privilegio escucharlos, el disfrute compartido de los vencedores del juego implacable que sostenemos con el tiempo, al cual hemos hecho anclar en estas entrevistas.

Contamínate, estimado lector. Te aseguramos que hay aquí un amuleto contra el desánimo y una lección para la vida. Asómate y sé otro testigo de la lección que nos ofrecen estas tres personalidades, en su condición de maestros.

Los autores

Cada generación tiene la historia que le corresponde

La historia de Santiago de Cuba es un manantial inagotable de experiencias para nuestros paisanos...

El santiaguero es un ávido lector de temas de historia de su ciudad y su provincia, fórmula mediante la cual incrementa su orgullo de pertenencia [...] Los historiadores tenemos la responsabilidad de satisfacer esa necesidad de nuestros coterráneos.

Dra. C. Olga S. Portuondo Zúñiga



Olga Sarina Portuondo Zúñiga

(Camagüey, 27 de mayo de 1944)

Doctora en Ciencias Históricas, Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba, Profesora Titular de la Universidad de Oriente, Investigadora Titular de la Academia de Ciencias de Cuba, Investigadora Adjunta a la Casa del Caribe, Miembro de Número de la Academia de Historia de Cuba. Miembro del Consejo Asesor de la Fundación Caguayo, del Comité Científico de las Primeras Jornadas de Estudios Americanos de la Universidad de Oviedo, España, y asesora histórica de la Editorial Oriente, el Instituto Cubano de Radio y Televisión y el Instituto de Historia de Cuba.

Ha trabajado en la Maestría Estudios Cubanos y del Caribe de la Universidad de Oriente e impartido cursos de verano y asignaturas de postgrado, a estudiantes cubanos y extranjeros. Ha tutorado además numerosos trabajos de curso, diploma, maestría y doctorado en temas de Historia y dirigido dos tesis en opción al título de Doctor en Ciencias sobre Arte. Ha asesorado y tutorado investigaciones de maestría y doctorado en el extranjero, e impartido conferencias en universidades de Cuba, Estados Unidos, Latinoamérica, España, Francia y Alemania. Se dedica a la Historia Regional del Oriente de Cuba y es especialista en estudios del siglo XVIII colonial de la isla de Cuba y el Caribe.

Ha prestado mayor atención a los asuntos económicos en estos estudios y, dentro de ellos, al tema de la cañicultura de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. Se ha ocupado en estudios teóricos y metodológicos de la Historia Regional. Durante más de cincuenta años ha investigado los procesos de formación de la Identidad y la Nacionalidad cubanas, en especial de la población rural y urbana libre de color. Publicó un estudio sobre los fundamentos históricos del culto popular mariano de Cuba. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales de países como Cuba, Puerto Rico, México, Colombia, Venezuela, Guadalupe, Francia, Santo Domingo, Canadá, España (Madrid, Santiago de Compostela, etc.), Brasil y Estados Unidos.

Algunos de sus libros son: *Nicolás Joseph de Ribera, Historia de la Universidad de Oriente*, (Coautora); *Historia de Cuba: La Colonia; La virgen del Cobre. Símbolo de cubanía, Santiago de Cuba desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años, El Cobre: Santuario Nacional, Una derrota británica en Cuba, La saga de los Valiente, José Antonio Saco eternamente polémico, Un guajiro llamado El Cucalambé, El Príncipe de los Montes, Misericordia y Cuba en la anexión de Santo Domingo a España, documentos.*

Ostenta distinciones y premios nacionales e internacionales, entre ellos: Medalla Por la Alfabetización, Por la Educación, José Tey y 50 Aniversario de la Universidad de

Oriente; Distinción Por la Cultura Nacional, Placa José María Heredia, Premio Nacional de Investigación Cultural, Premio Nacional de Historia y Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas (2010).

Es Hija Ilustre de las ciudades de Camagüey y Holguín. Le fue dedicada la Feria Internacional del Libro, Cuba 2015. Es miembro activo de la UNHIC, ADHILAC, y la UNEAC. Recientemente, la Universidad de Oriente le confirió la condición de Profesor Emérito. La Asociación Hermanos Saíz le ha conferido el reconocimiento Maestro de Juventudes (2015).



Hija adoptiva de Santiago de Cuba, Olga Portuondo es hoy una figura imprescindible en el contexto cultural del Oriente de Cuba. Camagüeyana o santiaguera, sus raíces están ligadas a las de una gran familia.

Mi papá era santiaguero, eso es fácil suponerlo por el apellido Portuondo, de tanta tradición aquí, aunque mi mamá era de Camagüey. Nací en una clínica de maternidad en Camagüey. Mi papá trabajaba en una zona minera cerca de Sierra de Cubitas y de Nuevititas, y mi abuelo materno era Juez de Paz del poblado de Minas.

Cuando mi abuelo murió, vino toda la familia, hasta los dos hermanos de mi mamá. Mis padres estaban casados hacía más de dos años, yo tenía como un año y medio. De manera que no puedo considerarme camagüeyana, aunque regresé a Camagüey muchas veces, sobre todo cuando vivían mis abuelos y una tía. No basta con nacer, hay que permanecer. Eso no quiere decir que no tenga lo camagüeyano, pues al ser toda la familia materna de allí, asumimos la herencia familiar. Aunque lo que más pesaba en nuestra formación cultural eran las tradiciones, historia y ambiente de Santiago.

Mi papá procede de una numerosa familia, compuesta por diez hermanos. Mi abuelo paterno se dedicaba a la mecánica. Era una persona que se abstraía mucho. Vivió en El Cobre y Palma Soriano, y la abuela se llamaba Caridad Rodríguez. Una familia muy conocida por sus relaciones, pero modesta. Mi papá no pudo estudiar una carrera en la universidad, solo hizo estudios de agrimensura.

Mi mamá era muy inteligente, se dedicaba al bordado pago, de ajuares y canastillas. Fue una persona muy luchadora, igual que mi papá que trabajó en la compañía norteamericana de Nicaro; y cuando se abrió la Compañía Moa Bay Mininy Company, él se quedó allí hasta que cerró.

[...] no puedo considerarme camagüeyana, aunque regresé a Camagüey muchas veces.

Después, empezó a trabajar con el Gobierno Revolucionario hasta que se jubiló. Era un empleado de los que habían iniciado la Compañía, gozaba de consideración por ese motivo. Incluso la familia contaba con una casa en Moa.

Mi mamá murió relativamente joven, de 53 años. Mi papá de 87, a pesar de que mi mamá era once años más joven, él la sobrevivió 20 años. Ella era el centro de la casa, lo hacía todo bien. Murió de una enfermedad de colágeno, de las que no se sabe bien el origen, pero no tienen cura.

Tengo una relación de parentesco lejano con los Portuondo, en particular con la familia de Octaviano,¹ que viene a ser como primo tercero de mi papá; también con Fernando Portuondo.² Más distante, José Antonio Portuondo.³ Si revisas el libro del Conde de Jaruco, *Nobles familias cubanas*, todas pertenecemos al mismo tronco, pero de diferentes ramas, en las cuales está insertada mi familia, como también José Antonio, los Portuondo Barceló, y los del Prado. El mismo tronco familiar, desde el siglo XVII cuando se asientan aquí. Algunos llegaron a tener una importancia muy grande, fundamentalmente, en las primeras décadas del siglo XIX, cuando alcanzan a controlar el Cabildo. Después van

*Muchos descendientes
tuvieron un alto
reconocimiento en el
contexto público de la
sociedad santiaguera,
como profesionales.*

perdiendo su poder, como pasó con otras familias. Lo sé, como historiadora. Muchos descendientes tuvieron un alto reconocimiento en el contexto público de la sociedad santiaguera, como profesionales.

Así ocurrió con los Ferrer Vaillant. Así ocurrió con las generaciones sucesivas de Portuondo. Mis primos y mi hermano, que estudiamos en un mismo colegio laico: Juan Bautista Sagarra, desde mediados y finales de los años 40, hasta que cerraron los colegios en el 61.

Allí hice hasta el cuarto año de bachillerato, porque el quinto lo hice en el Cuqui Bosch.⁴ Tenía una disciplina semimilitar, muy estricta, con una carga patriótica importante. Se utilizaba la memoria, y desarrollar la memoria para mí fue conveniente. Lo reconozco sobre todo ahora, porque los viejos la vamos perdiendo.

¿Sería entonces la línea familiar de los Portuondo, responsable de su inclinación por la Historia?

¹ Octaviano Amaury Portuondo Moret, conocido popularmente como *Cuquito Portuondo*. Profesor cubano, investigador y activo revolucionario en contra de las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista.

² Fernando Portuondo del Prado. Historiador y profesor de la Universidad de La Habana.

³ José Antonio Portuondo Valdor. Destacado literato, escritor y ensayista santiaguero. Fue rector de la Universidad de Oriente y Presidente del Instituto de Literatura y Lingüística.

⁴ Se refiere al Instituto Pre universitario Cuqui Bosch.

No creo que esa relación con los Portuondo influyera en mi decisión de ser historiadora. Eso es muy difícil de afirmar. El ambiente en que me eduqué, ciertamente, propiciaba mi inclinación por los estudios, sobre todo en mis primeros años, en los cuales mis tías paternas, todas maestras, me atendían mucho. Era la única hembra de todos los hermanos que tenía mi papá. Todos sus hijos eran varones, por eso yo fui el centro de la atención familiar.

Esto puede sumarse el hecho de que, al venir para Santiago, viví en casas antiguas, de huéspedes. La inclinación por la Historia la tuve siempre, aunque no me destacara tanto. Mis compañeras de toda la vida, Alina Marañón⁵ y Gloria Levy,⁶ cuando fuimos a matricular en el Instituto, no me dejaron matricular Ciencias y Letras. Antes del triunfo de la Revolución se podían hacer las dos especialidades, pero luego aplicaron una medida, de esas que se le ocurren a alguien un buen día, de que solo podías matricularte en Ciencias o en Letras. Y yo elegí las Letras. Pues no te imaginas cómo me dijeron cosas. Aunque hoy parezca paradójico, tenía mejores notas en Ciencias que en Letras.

Ellas se matricularon en Ciencias y ahí nos separamos. En el 62 se funda la carrera de Historia, con la Reforma Universitaria; y me alegro de haber optado por la Historia, porque entonces la Filosofía era un poco distante. Así que no creo que la línea familiar me decidiera por el camino escogido. Es cierto que sacaba muy buenas notas en Historia de la Antigüedad, cuando Iván Caballero⁷ iba a examinar a los colegios incorporados. Pero yo no era una estudiante excepcional.

Sin embargo, cuando se gradúa, entiende la necesidad de impulsar la formación, como parte del ideal de la intelectualidad revolucionaria de su tiempo. ¿No cree que esto la convirtió en una egresada excepcional?

En el año 1965 trabajé como instructora no graduada, y di mis clases sin que nadie me hubiera impartido, al menos, media conferencia de lo que era Pedagogía.

*Aunque hoy
parezca
paradójico, tenía
mejores notas en
Ciencias que en
Letras.*

⁵ Hija del pintor santiaguero Enrique Marañón Calderín, quien fuera profesor de la Dra. Olga Portuondo en el colegio Juan B. Sagarra. Fueron compañeras de aula hasta que cerraron dicho colegio. Fue profesora de la Universidad de Oriente durante casi 40 años. Es retirada de esta Casa de Altos Estudios.

⁶ Descendiente de judía. Actualmente vive en España.

⁷ Iván Caballero Portuondo fue profesor de la Historia de la Antigüedad en el Instituto de Segunda Enseñanza. Para garantizar una enseñanza media en correspondencia con los dictámenes del Ministerio de Educación, los profesores del Instituto de Segunda Enseñanza realizaban los exámenes en los colegios privados.

Cuando empecé a trabajar en el curso 1966–1967, con el primer año de Historia, lo hacía como mejor entendía. Era el tiempo de las “libretas mágicas”, que no tenían nada que ver con las clases que yo fui dando. Se trataba de un recurso nemotécnico, y a medida que fui estudiando lo cambié. La primera asignatura que impartí fue Historia de la Antigüedad. Lo hice durante 20 años. Como parte de ese claustro hice planes de estudio y programas, desde muy temprano.

Cuando empezaron a aplicar la Pedagogía en la Universidad, hacía 15 años que yo ejercía la docencia en las aulas, con todas las buenas y malas costumbres que adquirí durante esos años. La rechacé, sencillamente. La Pedagogía había llegado un poco tarde para mí. Había adquirido hábitos y, además, consideraba que el tipo de Pedagogía que se instauró, era un sistema que no se adecuaba a la enseñanza universitaria, que requiere un conocimiento profundo, científico, de lo que se imparte. No hay que centrarse tanto en cómo transmitir el conocimiento, porque creo que es más importante incentivar al estudiante, darle una serie de claves de la especialidad, para que se defienda en la vida. Ese cambio de percepción favoreció que muchos profesores, que carecían del conocimiento, se valieran de la Pedagogía para dar muy malas clases.

Toda la generación de la década del 70, incluso antes de graduarse, impartía clases, y se quedaron a trabajar en la Universidad. Los de Ciencias y los de Humanidades.

En este momento, usted escoge dedicarse a los estudios regionales. ¿Por qué?

Yo me di cuenta de su ausencia en la Historia de Cuba. Eran los años en que pululaban las investigaciones sobre el movimiento obrero internacional. Y aunque se daba una cultura general, lo cubano no se colocaba en el centro de las problemáticas investigadas. Había comenzado a hacer las primeras cosas sobre la Historia Regional en los años setenta, incluso, le propuse a la Facultad de Ciencias Sociales hacer un grupo para investigar la Historia Regional.

Llegamos a impartir un curso de Historia Regional en la Universidad de Oriente, y otro en la Biblioteca Elvira Cape,⁸ al que asistieron más de sesenta personas. Era sobre la historia del Departamento Oriental. No me acuerdo en qué año, pero mucha gente quedó muy motivada, y siguieron haciendo trabajos sobre Historia Regional. El libro sobre Nicolás Joseph Rivera⁹ salió en el año ochenta y cinco, y yo hice mi doctorado en el ochenta y siete. Lo defendí en enero de 1988, y ya desde el setenta y

⁸ Biblioteca Municipal fundada en 1899 con carácter polifuncional junto con un museo, de carácter público, por Emilio Bacardí y su esposa Elvira Cape.

⁹Nació en Santiago de Cuba el 6 de diciembre de 1724. La obra que lo inmortalizó fue “Descripción de la isla de Cuba con algunas consideraciones sobre su población y comercio.” Murió alrededor de 1775.

ocho había salido un texto sobre la historia de Santiago de Cuba. Porque yo, hacía ya algunos unos años, venía acopiando informaciones.

Hice un trabajo para la *Revista de la Biblioteca Nacional* sobre los indios de El Caney. Entonces, me llamaba la atención no solo la Historia Regional, sino una historia más popular. Hacer una historia que fuese de las clases populares. Eso ha seguido interesándome siempre, como tema y enfoque, porque es inagotable. La Historia Regional no se diferencia, en el tratamiento filosófico y metodológico actual, de la Historia General.

También impartí un curso de historia del Departamento Oriental en la maestría que se hizo en La Habana por el Instituto de Historia de Cuba. El compañero que me convocó para la maestría quería que yo hablara de la Teoría de la Historia Regional, pero yo soy del criterio de no hay una teoría de la Historia Regional, sino que hay que aplicar cualquier metodología del estudio de la Historia a la Historia Local o Regional, y simplemente trabajar. Si tú quieres llamarle microhistoria o como tú quieras, estableces un espacio y lo estudias con todas las técnicas a las que puedas acudir, lo mismo desde el punto de vista de la Antropología, como del Psicoanálisis. Por ejemplo, ahora hice un trabajo sobre Manuel Justo Rubalcaba,¹⁰ y me leí una biografía de Freud,¹¹ de un psicoanalista que psicoanalizó a Freud. Me fue muy útil para el estudio de la personalidad del poeta.

Una de las cosas que más me ha gustado es experimentar metodológicamente, no solo investigar algo nuevo dentro de la Historia Regional. La verdad es que una de las cuestiones que más me motiva es la falta de investigaciones sobre el resto del país. Investigar esas historias, por las cuestiones particulares que tienen, servirá para introducir a través de esos propios análisis una visión más integral de la Historia de Cuba. No me convence esto de que casi se obliga en las aulas, a los estudiantes, a poner en las tesis de maestría o en los trabajos de diploma el método de análisis y síntesis, el método histórico-lógico, el método de no sé qué... Porque todo el mundo tiene, para poder estudiar algo, que desarrollar los métodos. Pero lo que hay que trabajar más es la lógica del pensar. Y del pensar científico.

[...] todo el mundo tiene, para poder estudiar algo, que desarrollar los métodos. Pero lo que hay que trabajar más es la lógica del pensar.

¹⁰ Nació el 9 de agosto de 1769 en Santiago de Cuba. Realizó estudios superiores en el Seminario San Basilio Magno, en esta ciudad. Cultivó la pintura y la escultura. Ingresó en la carrera militar. Fue un escritor considerado como uno de los valores de la incipiente literatura en Cuba. Murió el 4 de noviembre de 1805, en La Habana.

¹¹ Sigmund Freud, relevante psicólogo, fundador del Psicoanálisis.

Estoy de acuerdo en que hay que hacer lecturas teóricas, y aplicarlas a cuestiones específicas. Mientras más métodos puedas aplicar a un hecho histórico, mejor; pero esto no quiere decir que se haga un trabajo perfecto. Por eso, en lo que verdaderamente creo es en que se vea, en el diseño, la investigación; sin tener que declarar la metodología. A veces se trabaja tanto en la metodología que, a la hora de decir las cosas específicas, al estudiante “se le acabó el papel”: no dice nada, y se quedó en la teoría. El historiador tiene que analizar la historia, estar consciente del espacio y, de lo más importante, el tiempo. Hay que dejarse llevar por la lógica histórica.

Es importante llevar cronológicamente el tema, sin que esto sea o parezca una cronología, porque entonces se ve muy mal, y es incorrecto. Eso tiene su técnica, pero si haces un análisis histórico no puedes prescindir del tiempo, y esto es algo que se aprende a manejar en la Universidad. Si consultas a un ingeniero que va por la calle, comprobarás que no tiene la misma noción del tiempo que tiene el que estudia la historia. Ese llega a tener una visión de profundidad para el tiempo, que no tiene una persona común.

El historiador tiene que estar consciente del tiempo. Eso es un gran paso de avance en la condición profesional de un investigador. Por eso he dicho siempre a mis estudiantes, que la Historia, da para todo el mundo, para todas las generaciones de historiadores, y cada generación tiene la historia que le corresponde. Por eso, cuando nosotros analizamos la década de los sesenta, aquella cosa monstruosa, en virtud de la ortodoxia marxista–estalinista, en que la Historia de Cuba pasó a un plano secundario, todo el mundo quería investigar sobre el movimiento obrero internacional; pero ese fue un momento histórico, en razón de las circunstancias del país. Con el tiempo, se vio que eso no tenía que ver con nosotros.

Ahora hay un movimiento bastante interesante, yo diría que en las provincias fundamentalmente, de investigación de la Historia Local o Regional. Hay trabajos malos, pero hay trabajos muy buenos. Aunque es difícil, creo que es necesario: en todas partes existen grandes especialistas que trabajan la cultura popular, con una técnica determinada. Lo que pasa es que aquí se desconoce mucho el espectro teórico–metodológico que entraña ese tipo de estudios.

¿A través de su profundización en la Historia Local es que llega a fundar la Oficina del Historiador de la Ciudad?

Aquí hay una tradición. La Historia de Santiago de Cuba merece tener muchos historiadores. Es una historia rica, merece que sea mejor conocida en el país y está

muy bien que haya muchos historiadores, que puedan seguir trabajando con profundidad en sus temas de investigación. Como dice Jorge Ibarra,¹² una cosa es ser historiador y otra es ser profesor de Historia, o ser archivero, o trabajar en un museo.

El historiador, con un nivel de subjetividad grande, investiga: trabaja en el pasado, utilizando instrumentos metodológicos. Creo que debe haber más, capaces de ganar un acervo teórico más profundo y variado. Lo necesita toda la Historiografía, o lo que llamamos Historiografía Regional. Aunque, como te he dicho, no tiene una especificidad teórica.

Se tiene que acudir a todos los recursos de la Filosofía Contemporánea para trabajar la Historia, ya sea la microhistoria o la biografía. Se necesita un conocimiento teórico profundo para penetrar en la Historia; y, los que vengan detrás de nosotros, seguro nos superarán. Pero la idea de crear la Oficina comienza por la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC), con la cual me vinculo por Arturo Duque de Estrada.¹³ Él me llamaba para consultarme cosas de la historia de Santiago de Cuba, y se creó esa confianza entre nosotros, la misma que se creó con Omar López,¹⁴ cuando se fundó la Oficina de Restauración.

Duque de Estrada me llamó, como parte del equipo que tenía para asesorarse. Había fallecido Andrés Cué, uno de sus asesores, y él decía que si alguna vez tenía que haber un Historiador de la Ciudad tenía que ser yo. Era su convicción, y esa idea se la transmitió a Omar. Entonces, yo tenía publicados varios libros de Historia de Santiago de Cuba; y desde los primeros momentos empezamos a trabajar en la idea de organizar la Oficina del Historiador dentro de la Oficina del Conservador, igual que otras que se comenzaron a hacer, como la Oficina Técnica, que sería dirigida por Martha Lora.¹⁵

René,¹⁶ atendía la parte económica. Ramoncito,¹⁷ lo administrativo. Fuimos de los primeros que empezamos a trabajar antes de que se inaugurara, un año después. Y luego tuve que trasladarme a la Oficina. Yo la veía como una oportunidad para continuar mis trabajos de investigación y formar un equipo, que es lo que ha sucedido. Durante más de diez años estuve atendiendo la dirección de la Oficina del Historiador, hasta que mis años y achaques me llevaron a declinar el cargo de Jefe de

¹² Historiador santiaguero, Premio Nacional de Historia y Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas.

¹³ Combatiente del movimiento 26 de julio. Dirigió la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido en Santiago de Cuba.

¹⁴ Omar López Rodríguez, Director de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba.

¹⁵ Importante arquitecta santiaguera, ya fallecida.

¹⁶ René Blanco Heredia, Director de la Oficina de Dirección y Control.

¹⁷ Ramón Cobas Avivas, director de la Unidad Administrativa.

Departamento, que en realidad nunca ocupé, porque en términos prácticos nunca he dejado la Universidad.

Estoy en el claustro como Profesor Consultante. Pero tuve que dedicar mayor tiempo a la Oficina, en aquellos momentos, y tenía que asistir a la Junta de Dirección. Hace tiempo que no asisto sistemáticamente.

De todas maneras, nos mantenemos asesorando trabajos y organizando eventos. Omar López ha sido muy generoso en destacar mis trabajos dentro de la Oficina del Historiador, lo que me ha permitido contar con más tiempo para el trabajo de investigación, que no tenía en la Universidad, pues tenía una carga grande de trabajo docente. Si hubiera estado en la Universidad todo este tiempo ya me hubiera retirado, puesto que hoy no podría soportar esa carga. He sido profesora durante 50 años.

Todavía imparto clases en una Maestría, pero llega un momento en el que una desea que el tiempo que le quede libre, fuera de la docencia, sea para aportar a la investigación, o sea para ponerlo al servicio de los demás. Está de moda eso de socializar y los libros “se pintan” solos para eso. Es indudable que ayudan a asentar una producción científica, y contribuyen a formar a los nuevos historiadores, que deben surgir vinculados a esa misma producción.

*Omar López ha sido
muy generoso en
destacar mis trabajos
dentro de la Oficina
del Historiador...*

En el camino de la socialización, ¿qué lugar asigna usted a los estudios doctorales?

La defensa de doctorado no representa ningún hito en las investigaciones históricas. Es un ejercicio académico para obtener el título de Doctor. Por supuesto, este es un título importante, sobre todo para uno defenderse, ya que no es lo mismo cuando te reconocen como Doctor. Pero desde el punto de vista científico, se debe estar ya preparado para hacer una tesis de doctorado. Sé de mucha gente que ha defendido el doctorado, y lo hace para cumplir una meta: lo hacen casi obligados. Cuando yo decidí hacer mi defensa, lo hice para decir: “Aquí estoy yo”.

En aquella época era Candidato a Doctor. No recuerdo cuándo fue que se cambió para Doctor. Pero ya había escrito el texto sobre Nicolás Josep de Rivera, una biografía en la que se hace un análisis económico y social del siglo XVIII, algo que prácticamente no había sido trabajado para la región oriental. Esa es una de las motivaciones fundamentales para estos trabajos, el poco tratamiento que hayan tenido los temas en otras investigaciones. Pero no todos los profesores son

investigadores. La investigación requiere de tiempo, y no todo el mundo tiene que tiempo para investigar. No todos nacen con esa vocación. No todo el mundo tiene la vocación para sentarse tres o cuatro horas, a revisar papeles viejos. Es un trabajo duro. La primera vez que fui a Sevilla, en 1993, pasé hambre. No me importaba pasar hambre, con tal de poder pagar las fotocopias que hacían falta.

Fue cuando hice el libro de la *Virgen*. A veces, más que inteligencia se requiere tenacidad, y yo tenía una meta. Me dije: “voy a Sevilla, y voy a hacer el trabajo sobre la Virgen”. Son cosas que se pueden hacer cuando tienes la vocación de investigador, es como un *hobby*, que se convierte en la razón de ser de toda la vida. Es una satisfacción, que después redundo en beneficio social. Pero es, primero, una satisfacción personal.

*La investigación
requiere de
tiempo, y no
todo el mundo
tiene que tiempo
para investigar.*

¿Qué le motivó a investigar sobre el culto a la Virgen de la Caridad del Cobre?

Mi motivación fue tratar de responder a la pregunta de ¿por qué el culto a la Virgen de la Caridad del Cobre¹⁸ es un culto de índole popular? Y, para ello, debía investigar cuáles eran sus orígenes. Eso, naturalmente, está íntimamente ligado con el tema al que me dedico a investigar desde hace años.

La originalidad de la obra está precisamente en que nunca se había buscado el origen histórico de un culto de tal naturaleza, vinculado con la utilización de la fuerza de trabajo esclava en las minas de cobre de Santiago del Prado, muy próximas a Santiago de Cuba, cuya explotación por parte de la Corona española comenzó desde 1599. En El Cobre, como se conoce al poblado, se dan una serie de confluencias históricas, que considero se comportan como una especie de laboratorio natural de todo el proceso de mestizaje y transculturación que distingue a nuestra identidad cultural; sobre todo en esta región oriental, donde el aborígen desempeñó un papel importante en los inicios de la relación intercultural.

Considero que es un símbolo de cubanía, por esa relación de orígenes con la cultura criolla, donde desempeñan un papel importante los africanos y españoles y, en menor cuantía, lo aborígen; ya que, en esta región, a inicios de la colonización, y a pesar del genocidio cometido, sobrevivió una cantidad significativa de población aborígen, que se insertó dentro de la cultura en formación.

¹⁸ Patrona de Cuba.

Precisamente, en El Cobre se produjo esa comunión entre lo africano, lo español y lo aborigen, lo mismo que ocurrió en toda la Isla en el período de colonización. Por eso el culto se extendió hasta Santiago de Cuba y Bayamo y, posteriormente, durante el siglo XVIII, llegó al centro de la Isla, y paulatinamente abarcó a la región occidental –podríamos decir que a mediados del siglo XIX–. Particularmente, el momento en que las huestes revolucionarias del ejército mambí llegaron a ese territorio, coincidió con el período en el que el culto adquirió fuerza en el occidente y el centro. En la región oriental, como símbolo de representación de cubanía y de la cultura popular, está presente desde el siglo XVII.

De ahí que los cobreros, que es como se les llamó a los trabajadores de las minas de Santiago del Prado, levantaron para la imagen de la Caridad y de los Remedios un templo, con los recursos y esfuerzos con que contaban; y ese templo se convirtió en un símbolo de la unidad representativa de los cobreros, y después lo sería también para la mayoría de los cubanos.

Pretendí trabajar ese libro con la metodología más reciente, sobre todo dándole más importancia a la historia de la cultura y a los métodos que están más vinculados a estos aportes. Trabajé conceptos como psicología social, mentalidades, y otros principios de larga duración que son expresiones que se usan dentro de la metodología moderna para tratar aquellos procesos relacionados con el pensamiento, con la conciencia del hombre, con la formación de una serie de elementos que hasta hace poco no se trataban, como por ejemplo, el origen de una religión y, sobre todo, de una religión que tiene un proceder de índole popular. De ahí que yo creo que el aporte está en tratar lo popular, con las técnicas que se requieren para ello, aportadas por los métodos de diferentes disciplinas, como la antropología, la psicología, el psicoanálisis, etc.

En realidad, todo ese trabajo, vinculado a la cultura popular, tiene por base la inspiración de Joel,¹⁹ que movilizara a todos los fundadores de la Casa del Caribe, con la obligación de seguir ese tema, desde esta perspectiva. O sea, tratar lo popular desde la historia. Él insistía en que debíamos fusionar la historia y la cultura cubanas.

Esto ocurre con otros libros suyos, que se han convertido en textos de consulta “casi obligada” para estudiantes, profesores e interesados en general por la historia del oriente cubano.

¹⁹ Joel James Figarola, director fundador de la Casa del Caribe, importante figura de la cultura cubana por sus estudios de la cultura popular.

La idea es dejar sentado el valor de la historia de nuestra región, para formar el sentimiento de patria local, que es un tránsito obligatorio para notificar el sentimiento patriótico nacional. Un valor que no es adicional, sino que está implícito. Destacarlo constituye una cuestión esencial en nuestro trabajo. Así pasa con el libro sobre Nicolás Joseph de Rivera. Hace mucho rato que hubiera querido reeditarlo, pero no ha habido interés por parte de las editoriales.²⁰ Me hubiera gustado que se reeditara, por su importancia. Habría que preguntarle a Ibarra, o a otro historiador, qué valores le conceden para la historiografía.

El libro sobre Nicolás Josep de Rivera es un punto de partida, empecé a trabajarlo junto con *Una derrota británica*²¹... –el título se lo puso Aida Bahr,²² porque yo no sabía qué nombre le iba a poner. A los ingleses no les gusta ese título, por lo de “derrota”. Esos libros son como gemelos, fueron publicados como dos libros independientes, pero en el fondo es uno solo—. A *Una derrota británica*... lo premió la Crítica hace unos años. Había sido escrito como quince años antes, yo nunca le quise cambiar ni una palabra, si lo cambiaba tenía que volverlo a escribir. Yo creo que si lo hubiera escrito en el año 2000 lo hubiera escrito de otra forma, por eso no lo toqué más. Lo dejé tal y como estaba.

Ha escrito otros libros polémicos. Seguramente, habrá tenido que superar contratiempos, víctima de viejos patrones.

Nosotros, los historiadores que investigamos desde las provincias, hemos tenido que luchar contra los de la capital, y contra una visión tradicional de la Historia de Cuba. Visión que aún no se ha roto totalmente. Es el criterio de que la historia, que no es la historia de los habaneros, es una historia de segunda categoría. A veces, nosotros mismos lo creemos. Pero es un criterio falso, porque minimiza a los historiadores de las provincias: manera a veces tendenciosa de alguna gente, no digo que de todo el mundo.

Yo creo que hay historiadores que utilizan la visión tradicional historiográfica, que escriben desde La Habana, e historiadores que mantienen esta misma visión, incluso, desde el interior del país. Pero hay mucha gente que está trabajando con seriedad, con nuevos enfoques, que a lo mejor no coinciden conmigo, pero están trabajando

²⁰ Se reeditó en el 2015.

²¹ *Una derrota británica en Cuba*, libro escrito en que hace referencia a la derrota infringida a los británicos en las costas de Santiago de Cuba en 1841. Con este texto la autora mereció el Premio de la Crítica Ramiro Guerra, 2001.

²² Aida Barh, narradora, ex directora de la Editorial Oriente y directiva del Instituto Cubano del Libro en el momento de la entrevista.

seriamente; y yo creo que hay que respetarlos, como respeto a cualquier historiador, aunque escriba desde La Habana.

*En el libro de la Virgen
hago un análisis del
concepto de la formación
del culto...*

No siempre es así, por supuesto, pero como los parámetros se dictan desde La Habana, es difícil romper esas normas. Y no digo que sea óptimo lo que escribo. Puede tener mil imperfecciones. Es por eso que hay que pedirle, a la gente del futuro, que supere nuestra obra, que la perfeccione, porque

cada quien tiene límites naturales. Esas cosas hay que enfrentarlas con la objetividad que dan los métodos. ¿Tú sabías que hubo muchos sinvergüenzas que pelearon en las guerras de independencia, que luego fueron terribles en la política de la República?

En el libro de la Virgen hago un análisis del concepto de la formación del culto, con una visión que podríamos llamar antropológica. Pero la Historia estima que el mito no es sino el reflejo de la evangelización, o sea, de la mestización del culto. Y la iglesia ve como una señal de Dios que la imagen apareció en la bahía de Nipe. Una vez di una conferencia en la Iglesia del Carmen y por poquito salgo linchada, porque se me ocurrió... bueno, esas cosas que solo a mí se me ocurren, cuando alguien me dijo que había una tabla, supuestamente, sobre la que apareció la Virgen... Y yo respondí: “eso es apócrifo”.

Lo que me cayó encima no fue fácil. Es que lo veo todo como un proceso cultural, tan importante o más que aquel *Espejo de paciencia*,²³ cuando hablamos de los inicios de la cultura criolla, elaborado no por un individuo sino construido entre muchos, por medio de la transmisión oral. Esta cuestión se complejiza con el culto, pero no siempre coincide con lo que opina la Iglesia Católica. Sobre todo, creyentes que se aferran a las cuestiones de evidencia.

Otro de los aspectos que más me criticaron, fue que yo tratara el proceso de transformación del culto como un mito. Los creyentes no aceptaron esa idea. Sin embargo, en la nueva edición del prólogo, hecho por Monseñor Carlos Manuel de Céspedes,²⁴ este declara que yo puedo hablar perfectamente de mito, porque es una



²³ Primer libro que se reconoce en la historia de la literatura cubana.

²⁴ Nació en La Habana el 16 de julio de 1936. Fue ordenado sacerdote en Roma el 23 de diciembre de 1961. De 1991 a 1995 fue Canciller del Arzobispado. Falleció en La Habana el 3 de enero de 2014.

categoría que no implica, necesariamente, negación de una realidad. Por supuesto, yo profundizo en una realidad cultural. En lo que está ocurriendo.

Sé que los viejos patrones contra los cuales ha luchado durante toda su vida no son solo patrones de ciencia, sino también patrones económicos, políticos, sociales, editoriales.

La Revolución significó mucho para las mujeres de ciencia, desde el año 1959 y, fundamentalmente, a partir de los años 60, cuando ingresamos en la Universidad. A pesar de las dificultades, encontramos en la Universidad un medio para desarrollarnos. En la historiografía cubana, prácticamente, no existían mujeres. Ahora hay unas cuantas historiadoras y, fíjate, la mujer aporta una forma distinta de hacer la historia, no solamente en Cuba, sino en cualquier parte del mundo.

Siento que la mujer es capaz de percibir los elementos singulares, las cuestiones esenciales, que es algo propio de mujeres. Su papel actual en el mundo ha hecho que se perciba más lo esencial de los seres humanos. Es lo que aporta la mujer en la historiografía. Tal vez, lo determine nuestra íntima vinculación con la cotidianidad, la cual tiene que ver con todo. Desde el carro de la basura hasta el nieto. Sobre todo, porque como perdí a mi madre muy joven, tuve que hacerme cargo de la casa. Como ocurre en casi todas las familias. Con eso te quiero decir que, para mí, el trabajo de investigación es duro, precisa priorizar las otras cosas que es necesario muchas veces sacrificar.

He tenido que ocuparme de mi casa y de mi vida profesional. Mis temas de investigación reflejan también ese mundo cotidiano de la mujer, algo de lo cual no se ocupan los hombres. Por ejemplo, la fertilidad... son cuestiones que han sido subestimadas. Pero el historiador trabaja para el futuro, para la posteridad, juzga las épocas, valora y hace aportes que quedan ahí. A lo mejor viene otro y supera lo que este hizo, pero queda ahí. Como mismo tuve que estudiarme a Buch,²⁵ a Bacardí²⁶ y a otros historiadores, los demás tendrán que pasar por encima de mí. Eso es normal. Tienen que trabajar con lo que una ha hecho, y de ahí ver otras cosas. Siempre que se

²⁵ Ernesto Buch López, historiador santiaguero. Nació en Santiago de Cuba, el 4 de febrero de 1894. Graduado de Doctor en Derecho Civil en la Universidad de La Habana. Académico Correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba. Dirigió la revista *Atenea*.

²⁶ Emilio Bacardí Moreau, político, escritor, historiador y promotor cultural santiaguero. Nació, en Santiago de Cuba, el 5 de junio de 1844, fue el primer Alcalde de Santiago de Cuba en la etapa republicana. Escribió las *Crónicas de Santiago de Cuba* (diez tomos). Murió, en Cuabitas, poblado cercano a la ciudad, el 28 de agosto de 1922.

respeten los archivos, que ese es otro tema, y las condiciones en la que se encuentre la documentación.

Si algo define a los científicos cubanos es la tenacidad para superar dificultades...

Si algo define a los científicos cubanos es la tenacidad para superar dificultades, desde la carencia de transporte hasta la necesidad de papel. Eso te obliga a ser persistente a la hora de defender los criterios. A veces determinadas jerarquías, administrativas o políticas, tratan de quebrantar tus criterios, pero con perseverancia, se logra erigir un pensamiento.

Esa cualidad puede definir al científico de nuestro país, donde ha habido tantas dificultades para el desarrollo de la cultura. Los griegos ya lo decían, la cultura es un lujo; cuando hay dificultades de carácter económico, la cultura es lo primero que se afecta. Si se insiste en la cuestión de perfeccionar al hombre, significa que hay que apostar por la Cultura.

La Historia es una manera de hacer la Cultura. Una manera ética de hacer la Cultura. El que hace historia, está tratando de darle una visión ética a la Cultura. Por tanto, hacer una Historia de Cuba es formar una ética para el cubano, de ahora y del futuro, que no debe hacerse con una visión demasiado oportunista, y eso hay que tenerlo en cuenta. Eso también es una ética del intelectual.



Me ha dado mucha satisfacción hacer lo que he querido. Me gusta decir que escribir es una satisfacción, que es como hacer un descubrimiento.

Me ha dado mucha satisfacción hacer lo que he querido. Me gusta decir que escribir es una satisfacción, que es como hacer un descubrimiento. Estoy consciente de que el libro es un hecho social. Es como un hijo, que después uno deja escoger su camino. Me gusta que aparezca el pensamiento en letra impresa, pero eso también me ha sido difícil lograrlo. Hay que trabajar mucho, para ver luego el fruto publicado en un libro.

Acotaciones finales

Por haberse colgarse en ristre la Historia Regional cubana y solidificar el honroso colorario de historiadores fundadores de la regionalística en el país, la Dra. C. Olga Portuondo Zúñiga mereció el Premio Nacional de Historia.

Nos parecía dicha tardía, pero en fin buena, que en 2015 se le dedicara la Feria Internacional del Libro de La Habana. Tal designación, reservada para figuras de reconocido prestigio nacional, nos reafirma su rol para nuestra cultura contemporánea.

En el evento, valorado por la historiadora en su dimensión comunicacional, sostuvo diálogos con públicos diversos. Nunca se hubiera imaginado que hubiese un consumo “masivo” de su literatura histórica, la cual consideraba apta para todo tipo de públicos, pero centrada en los “especialistas”.

Todo ello ampliaría el espectro nacional e internacional de sus libros, al publicarse diez de sus trabajos entonces, de ellos, cinco reimpressiones y el resto títulos nuevos, hecho que denota el alcance de una historiadora local que ha logrado trascender ya cultural y profesionalmente.

Manteniendo un ritmo intenso, de alto nivel científico, resulta impresionante cómo, cada año, conforma proyectos investigativos que contribuyen a desentrañar los atávicos significados de nuestra memoria histórica. Textos de gran importancia para la cultura general cubana, no solo por los temas abordados, sino porque cada uno de ellos constituye una perspectiva metodológica distinta de la investigación histórica cubana, renovando así los alcances de nuestra historiografía.

Uno de esos textos recientes es Emilio Bacardí. De apasionado humanismo cubano, un análisis biográfico de una figura relevante en la historia nacional y local. Su punto de partida es el hombre de pensamiento que fue. Para la autora, los detalles del archiconocido negocio familiar, resultan mera cuestión contextual. A Portuondo le interesa demostrar los aportes de Emilio Bacardí Moreau al imaginario de la independencia cubana, un valor agregado al compromiso de su gestión gubernamental, que nos muestra la calidad de su condición de patriota, tal vez no suficientemente valorado.

Se abordan las deportaciones, su candidatura como primer alcalde de Santiago de Cuba, así como la gestión cultural realizada desde su posición política, proyecto de su vida al que pudo dedicarle parte importante de su capital familiar y personal.



Diploma acreditativo del Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2010.

Presenta además algunas obras escritas por Bacardí, lo cual realza en el libro su estatura cultural, intelectual y política. Reafirma así el interés, que la ha animado en años recientes, por abordar nuevas temáticas históricoculturales.

Así, nos entregó también De la mojjiganga al teatro y fiesta de mamarrachos, el cual tiene para ella un significado especial, ya que además de escribirlo junto a su hermano Santiago, actor santiaguero²⁷, la ayudó a retomar el análisis de la cultura popular desde el quehacer cotidiano, el del hombre del común que tanto interesó a José Martí e inspiró a toda una generación de historiadores santiagueros, que se empeñaron en fundamentar el ser caribeño como un ethos cultural que, con sus múltiples desafíos, continúa vivo para seguir definiéndonos. Sin dudas, una deuda pendiente con el pensamiento culturológico de Joel James y otros.

El libro en cuestión, devela, con documentos encontrados en los archivos de Miami, el origen del teatro de relaciones, y el análisis presentado deviene referencia histórica y metodológica para entender la psicología y la conciencia colectiva de los imaginarios de una sociedad que continúa re-significándose.

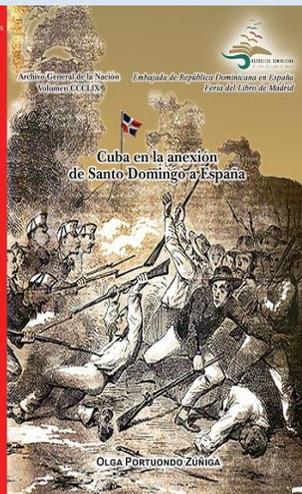
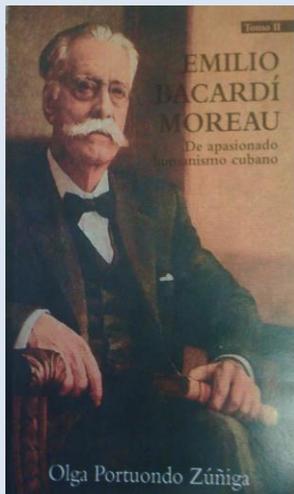
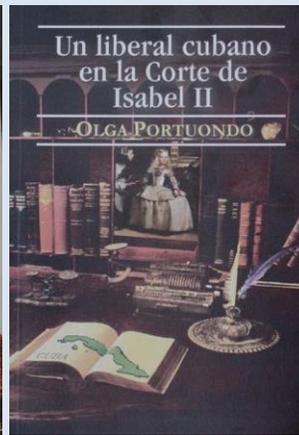
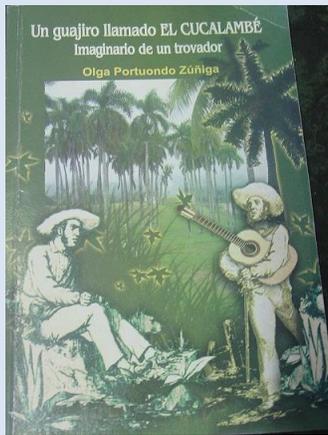
La nota de contracubierta lo señala como “una puerta abierta a futuros estudios que reivindicuen los orígenes y el posterior esplendor del teatro de relaciones y los carnavales en Santiago de Cuba”, cuestión de gran valor para la comprensión de nuestra idiosincrasia, la identidad y las manifestaciones culturales de la que hoy somos herederos. Esos trabajos de corte culturológicos, tienen el propósito de darle un peso a las temáticas culturales dentro de la amplia y diversa historiografía construida por Olga Portuondo, que no ha significado el abandono de temáticas históricas singulares, tales como, Cuba en la anexión de Santo Domingo a España, un sueño cumplido, pues somos testigos de los desvelos de la historiadora por este proyecto.

Se trata de un tema abordado someramente en trabajos anteriores sobre la relación entre Cuba y Santo Domingo durante el siglo XIX, un contexto que le permite a la investigadora reflexionar en torno a la interacción o interdependencia que se produjo entre los movimientos militares de ocupación, la Guerra de Restauración de Santo Domingo y la Guerra de los Diez Años en Cuba. Hay persistencia en la presencia de dominicanos aquí, con énfasis en los que fueron parte de la oficialidad cubana, tocando fondo en una serie de preguntas y sucesos históricos que habían pasado casi desapercibidos para la historiografía oficial. Portuondo Zúñiga, más pendiente a las regularidades socio-históricas, los escudriña en su valor confluyente, pues son fenómenos que encarnan el ser que nos define.

²⁷ Santiago Portuondo Zúñiga, fallecido en 2019.

Intuye la investigadora que allí reposan, como en ningún otro espacio, las particularidades de lo que somos. Cree en Bacardí por ser capaz de encarnar, a su modo, la forma del patriotismo más elevado; y cree en la confluencia cultural del teatro de relaciones con la caribeñidad, noción histórica de una unidad geo-cultural más sentida que definida.

Su inspiración está en ese apogeo de las mentalidades, de ahí que no parece acabarse nunca la pluma de oro con que dibuja, Olga Portuondo Zúñiga, nuestra conciencia colectiva.



Algunos de los últimos libros publicados por la Dra. C. Olga Portuondo Zúñiga.



Junto a la ciudad a la que ha dedicado energías, talento y vocación de mujer de ciencia: Santiago de Cuba.

Visión contemporánea de la Dra. Olga Portuondo Zúñiga

Dr. C. Hebert Pérez Concepción. Profesor Titular de la Universidad de Oriente, Premio Nacional de Historia



La doctora Olga Portuondo es una de las historiadoras más prolíficas de su generación en Cuba. Pero su mayor virtud es la de su probidad intelectual, reflejada en su pasión por la verdad en sus investigaciones y en su magisterio.

En este ámbito no le ha faltado la valentía intelectual o la capacidad de resistencia en el ejercicio de la libertad de conciencia, y ha tenido la lucidez de responder a los ataques contra esta con más dedicación al trabajo, con más profundización científica, con más obras de rescate de la historia patria.

Dr. C. Pedro Pablo Rodríguez, Investigador Titular del Centro de Estudios Martianos, Premio Nacional de Ciencias Sociales



La obra historiográfica de Olga Portuondo es una extraordinaria muestra de talento, sagacidad e intenso laboreo. Su empeño ha logrado saltar las limitaciones que le han impuesto su época y sus circunstancias, para aprovechar las largas, intensas y fructíferas jornadas en bibliotecas y archivos de Cuba, España, Francia y los Estados Unidos, e irnos entregando un conjunto de textos con informaciones inéditas y esenciales acerca de, y sobre todo, las regiones del oriente cubano [...]

MSc. Rafael Duharte Jiménez, ensayista e investigador, personalidad de las ciencias de Santiago de Cuba



Olga aprendió de aquellos grandes maestros (Prat, Martínez Arango...), pero creó su propio espacio. A ella, al igual que a sus maestros, le interesa Santiago, pero no buscaría la ciudad ni excavando, ni restaurando edificios coloniales. Su mirada escudriñadora se dirigió al Archivo Histórico donde, cubiertos por el polvo del olvido, dormían miles de documentos en los que estaba la historia de Santiago de Cuba. ¡La obra de Olga Portuondo es monumental! Ninguna ciudad de Cuba ha sido investigada con tanto rigor y sistematicidad en las últimas tres décadas como la nuestra.

Dr. C. Israel Escalona Chádez, miembro de la Academia de Historia de Cuba, personalidad de las ciencias de Santiago de Cuba



Ha pasado el tiempo y el crecimiento intelectual de Olga Portuondo, quien ha sido incesante y múltiplemente reconocida; pero, para sus antiguos alumnos, continúa siendo la entrañable profesora, formadora de varias generaciones en un camino que ha labrado brillantemente: el de la investigación histórica.

Dr. C. Manuel Fernández Carcassés, miembro de la Academia de Historia de Cuba, personalidad de las ciencias de Santiago de Cuba



Olga Portuondo ha sabido asimilar lo más valioso de la historiografía universal, cubana y santiaguera y, a partir de ahí, construir una obra que supera a cuanto se ha escrito en estas comarcas sobre nuestro pasado. Es, en fin, nuestra historiadora mayor.

MSc. Omar López Rodríguez, Director de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba



Olga siempre es presente y futuro [...] El mayor mérito, sin embargo, no está para mí en su vasta obra, sino en su capacidad extraordinaria de visualizar proyectos, de entrelazar hipótesis, de juntar ideas novedosas y originales, que le permiten estar buscando nuevos temas y lograr así interesantes propuestas para el libro por hacer [...]

Dr. C. Aida Liliana Morales Tejada, Jefa del Departamento de Investigaciones Históricas Aplicadas de la Oficina del Conservador, Presidente de la Filial de la UNHIC en Santiago de Cuba



Menuda, jovial, dinámica, generosa, amable, sensible y culta, son rasgos que definen la personalidad de Olga Portuondo Zúñiga, una mujer profundamente cubana y santiaguera. Conversar con ella de los temas más variados, constituye un aprendizaje constante. Excelente anfitriona, las puertas de su casa se mantienen abiertas para recibir a amigos, colegas, estudiantes que, desde diferentes partes del mundo, llegan hasta ella en busca del consejo oportuno, la pista indicada o el tema más a propósito para hurgar en diferentes temas.

IMÁGENES DE LA DOCTORA OLGA PORTUONDO ZÚÑIGA



La historiadora recibe la condición de Profesor Emérito de la Universidad de Oriente, de manos de la rectora, Dra. C. Diana Sedal Yanes.



DrC. Olga con Rodulfo Vaillant, Pdte. de la Uneac (sentado) y los historiadores, MSc., Rafael Duharte y DrC. Aida Morales.



Olga pronuncia las palabras de apertura del Centro Cultural Francisco Prat Puig.



La Dra. C. Olga Portuondo impartiendo una conferencia.



Olga es agasajada por colegas y amigos en uno de sus cumpleaños.



Olga con sus colegas de la Oficina del Historiador de la Ciudad.



Con su colega y entrañable amigo Jorge Ibarra, Premio Nacional de Historia.



Se acompaña de las historiadoras Aimara Perera, María de los A. Meriño y DrC. María del C. Barcia.



Encuentro parisino con los colegas María E. Orozco, Jean Lamore y José Abreu Cardet.



Encuentro con Pablo Armando Fernández, Premio Nacional de Literatura.



Encuentro con Miguel Barnet, Premio Nacional de Literatura.



Momento muy especial: Encuentro de las autoridades de santiagueros con historiadores.

He sido irreverente, pero ético

La pericia es la habilidad del investigador, es la que le permite encontrar la brecha para encauzar el proceso investigativo.

Hay que tomar lo último de la ciencia, pero con los pies bien puestos en la tierra, hay que ir a las raíces históricas.

Dr.Cs. Homero Calixto Fuentes González



Dr.Cs. Homero Calixto Fuentes González

(San Antonio de los Baños, 14 de octubre de 1944)

Doctor en Ciencias Pedagógicas y Doctor en Ciencias. Profesor e Investigador Titular, Profesor de Mérito de la Universidad de Oriente. Tiene una destacada e integral trayectoria de 53 años en la Educación Superior. Director fundador, desde 1990 hasta 2012, del Centro de Estudios de la Educación Superior Manuel F. Gran de la Universidad de Oriente. El programa aprobado de formación de doctores en esta región es un resultado directo de su labor pedagógica y científica.

Es docente de programas de doctorado y maestría en módulos sobre Fundamentos Epistemológicos de la Educación Superior, Metodología de la Investigación, Investigación Avanzada, Gestión de Procesos Universitarios, Didáctica de la Educación Superior, Diseño curricular y Dinámica del Proceso Docente Educativo.

Ha obtenido significativos resultados como docente, gestor académico y científico, contando con el reconocimiento de su universidad, otros centros de Cuba y América Latina y el Ministerio de Educación Superior. Ha publicado 45 libros, textos y monografías y más de 150 artículos en revistas cubanas y extranjeras. Bajo su tutoría han defendido más de 150 aspirantes de doctorado y 35 de maestría, de universidades cubanas y otras naciones latinoamericanas. Integró y dirigió desde 1993 hasta 2015, primero en calidad de vicepresidente y, luego, como presidente, el Tribunal de Defensas del Doctorado en Ciencias Pedagógicas de la Región Oriental.

Algunos de sus publicaciones son: *Fundamentos Didácticos para un Proceso de Enseñanza-Aprendizaje Participativo*, *Conferencias de Diseño Curricular*, *Modelo Holístico Configuracional de la Didáctica de la Educación Superior*, *Los procesos universitarios vistos desde un Modelo Holístico Configuracional*, *Proceso de transformación curricular*, *Modelo curricular con base en competencias profesionales*, *El proceso de investigación científica desde un pensamiento dialéctico hermenéutico*. *Reto actual en la formación de doctores* y *Problemas Epistemológicos de la Educación Superior*, *apuntes para un texto*.

Fue Vanguardia Nacional durante diecisiete ocasiones y diez veces obtuvo alguna Distinción del Ministro de Educación Superior. Ostenta 15 premios anuales del Rector (cinco como profesor más destacado integralmente, ocho como destacado en la esfera de formación doctoral y dos por el resultado más útil a la Educación Superior) y 10 premios del Ministro de Educación Superior. Ha recibido dos Premios Anuales al Mérito Científico Técnico y tres Premios Provinciales del CITMA. Además, ha sido acreedor de veintidós condecoraciones otorgadas por el Ministerio

de Educación Superior, la Universidad de Oriente y otras universidades nacionales y extranjeras, la CTC, los Comités de Defensa de la Revolución, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Poder Popular, entre ellas están: Medalla de la Alfabetización, Distinción Rafael María Mendive, Medalla José Tey, Distinción Frank País de Primer y Segundo Grado, Distinción por la Educación Cubana, Placa 30 Aniversario de la Caída del Che, Placa 35 Aniversario de la Universidad de Camagüey y Placa 490 Aniversario de la Fundación de Santiago de Cuba.

Se retiró de la docencia activa en el año 2013, sin embargo, siguió participando como profesor en el programa doctoral en Ciencias pedagógicas y presidiendo tribunales de Grados Científicos en Ciencias Pedagógicas hasta 2018. Actualmente se desempeña como asesor científico en el Hospital Clínico Quirúrgico Juan Bruno Zayas, de Santiago de Cuba, donde despliega nuevas ideas en relación con la formación académica y científica de los profesionales de esa institución.



La Campaña de Alfabetización cubana, realizada en 1961, constituyó para muchos, un acontecimiento definitivo. No fue menos para Homero Fuentes, quien decidió participar en la histórica batalla educacional, aun cuando tenía otras opciones de vida.

La Campaña cambió mi vida, fue una decisión donde encontré identidad y autenticidad. Es uno de los momentos claves de mi vida, donde cambié mucho. Yo era alumno de un preuniversitario privado, que pagaban mis tías, compartía los días con niños bitonguitos,²⁸ y decidí tomar el camino por donde me sentía auténtico. Eso me definió y me comprometió. No era una simple decisión participar en la Campaña, para un joven de aquella época. No solo se trataba del cumplimiento de una tarea, también ello entrañaba un conflicto político, que produjo enfrentamientos al interior de las familias.

Yo viví eso en la mía, pues mi madre me apoyaba, sin embargo, mi padre y otros parientes aspiraban a que emigrara hacia los Estados Unidos. Incluso pude haber sido unos de los niños de la llamada Operación Peter Pan, pero obviamente no era mi destino. Inscripto en la escuela del bachillerato, recuerdo a Ofelia Jorrín, que se encontraba en la escuela, dar un discurso anunciando la convocatoria de la Campaña, con preparación en Varadero. Estando ya en el seminario de preparación, hicieron un

²⁸ Palabra que caracteriza a niños de clase pudiente, con solvencia económica y que, como consecuencia, tenía comportamientos propios de niños sobreprotegidos.

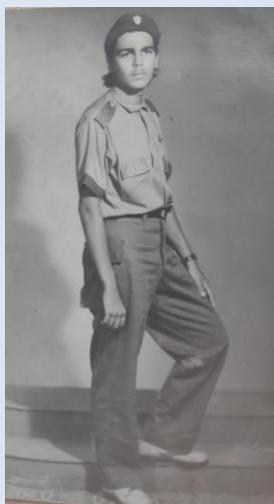
llamado para hacer una brigada especial, que era solo para varones mayores de edad, que iríamos con destino a la Sierra Maestra.

Levanté la mano, siempre he sido atrevido y hasta aventurero. La brigada quedó conformada por sesenta muchachos, todos habaneros, que se embarcaron en un viaje muy largo y difícil. Cuando llegamos a Manzanillo, nos alojaron en lo que había sido el cuartel de la localidad. Dormíamos en hamacas, y teníamos que bajar a la bahía para comer en un restaurant.

Eran tres viajes al día. Estuvimos ahí una semana. Luego, nos llevaron a Providencia.²⁹ Subimos por el río Yara, con 27 pasos para llegar a Santo Domingo. Me presentaron a Magín, guajiro que después me acogería en su casa, que nos ayudó a transitar como una legua del camino, que al final tenía una subidita. Ese camino primero lo hacía con los mulos, y después nos dejaba.

Llegamos a una casita muy pequeña, que tenía una división de un cuarto donde dormían todos, una salita, comedor y una casi cocina, donde en diagonal cabía mi hamaca. Ellos me la hicieron con dos sacos monitores, que son los sacos de azúcar prieta cosida, que eran muy buenos para el frío. Y había una cocinita chiquita detrás, pero ahí se comía excelentemente. Aquella gente era de Mella, y se habían ido por razones de trabajo, pues el padre de Magín trabajaba en el central. Alfabeticé a cinco o seis, pero lo que más hice fue darles clase de Matemática. Ellos sabían leer bastante, lo que querían eran más matemáticas y cálculos.

Yo tenía de la casa cuatro, más otros cinco. Terminé rápido. Entonces me mandaron a hacer exámenes en una zona más cerca de donde estaba la Comandancia del



El joven Homero, cuando culminó la Campaña de Alfabetización en diciembre de 1961.

Ejército Rebelde, que era un lugar casi secreto, fíjate que el dueño, Magín, trató de buscarlo y estuvo como cuatro días perdido. Crescencio Pérez era el único que se sabía ese camino. Y luego, me llevaron para otro lugar. Un barracón de haitianos.

Me llevan para una casita donde había 14 niños. Yo ayudaba a otros a terminar y hacía exámenes. Estuve más de un mes comiendo frutas porque yo terminé a principios de octubre y era hasta noviembre, pero allí no tenía ni donde calentar el agua. Cuando íbamos a bajar nos trajeron uniforme y botas nuevas, lavadas de la casa.

Lo que no me dieron fue abrigo, pero tenía un suéter lleno de huecos, y al recibir esa ropa me trapié en un río y

²⁹ Pertenecientes al hoy municipio Bartolomé Masó.

toda la ropa sucia la dejé. Tenía una hepatitis tal que defecaba blanco y orinaba rojo, pero yo iba a terminar o no iba a regresar. Luego supe que mi madre fue hasta allí y no pudo llegar, entonces tuvo que virar para atrás. Llegó hasta Minas del Frio por otro camino. Ella contaba que fue muy doloroso, había caminado el país entero, y al no poder ver a su hijo... figúrate tú.

Al llegar a la casa todo fue una fiesta, me estaban esperando con muchas expectativas. Estuve en reposo muchos días por la hepatitis, comiendo gallina. Cerca de la casa había una granja de pollos y, en ese tiempo, comprar una gallina no era problema. Sin embargo, no cumplí todo el tiempo de reposo. Vino el tiempo de las becas, opté por una de ellas y continué mis estudios. Por supuesto, participé en el acto de cierre de la Campaña de Alfabetización. Los que participaron en la Sierra Maestra estábamos delante. Fue un desfile muy grande, impresionante, sólo de alfabetizadores éramos cien mil.

Ha sido para mí un presente que defendiera mi tesis de Segundo Grado en el Museo de la Alfabetización. Fue pura casualidad, eso me trajo gratos recuerdos. Pude llevar a mi familia y a algunos colegas para que vieran mi nombre inscrito. Fue una emoción muy grande. Y confirmo que fue una buena decisión haber tomado parte en aquella Campaña. Me satisface mucho.

Homero Calixto Fuentes González estudió Física Nuclear en la Universidad de La Habana, pero la ubicación laboral, como parte de su servicio social, cambió completamente su destino.

Nunca vine a Santiago de Cuba antes de graduarme de la Universidad. Cuando terminé la carrera, como era el más joven del grupo, el Comité de Base de la UJC ³⁰ lo apoyó, porque también era soltero, y alguien debía venir para Santiago de Cuba, yo acepté venir. Era una experiencia más para un joven en formación y acepté. Tenía entonces alrededor de 23 años.

Acepté con todos los sentimientos y emociones de venir a trabajar la Física Nuclear. El día en que me ubicaron en Santiago de Cuba, coincidió con la noticia en el periódico de que se firmaba el reactor para el cual me había preparado. Ya para entonces, los hoy difuntos Miguel Torres³¹ y Miguel Matute,³² me habían manifestado la necesidad de crear aquí una Escuela de Física.

³⁰ Unión de Jóvenes Comunistas.

³¹ Miguel Torres, ex Vicerrector de la Universidad de Oriente y ex—Viceministro de Educación Superior. Ya fallecido.

³² Dr. C. Miguel Matute Peña, prestigioso profesor de la Universidad de Oriente, matemático, filósofo y sociólogo.

Habíamos llegado dos jóvenes. El otro, un poco más “viejo” que yo, tenía 27 años: Jorge González.³³ Empezamos a organizar las ideas de la Escuela de Física junto con un soviético, que fue un impulsor muy grande, Valery Smirnov.³⁴ Lo primero que hicimos fue escribir un artículo, que por ahí lo tengo, se llamaba “El gato Físico”. Sobre la formación de ingenieros físicos. Porque ese profesional siempre era oportuno.

Se decidió que fueran ingenieros físicos, por aquella idea de que eran de una facultad de ingeniería, ya que era necesario formar a un físico, no teórico como los que se formaban en la Universidad de La Habana, sino con una formación para la física aplicada a los procesos industriales que se desarrollaban en Oriente, sobre todo en el norte de Oriente.

Al cabo de un año, me viene a ver Carlos Álvarez³⁵ y me dice: vámonos para el ITM.³⁶ Era la oportunidad de irme a vivir a La Habana, con una casa como las que dieron a todos los que estaban allí en el ITM. Pero yo estaba enamorado de lo que estaba haciendo aquí, y le dije: “No, yo estoy embullado con este programa”. Y me quedé.

¿Su primera utopía fue, entonces, crear una Escuela de Física en la Universidad de Oriente?

Esa fue mi primera utopía. Yo había sido un estudiante muy dedicado a la FEU y a los laboratorios. No es que yo haya sido el último estudiante, tampoco el primero. Pero fui el único que se graduó de mi grupo, en los cinco años. Entre los que comenzamos, los había más inteligentes que yo. Lo que pasa es que la vida era muy complicada.

De los que comenzamos, en 1962, el único que se graduó el 30 de diciembre de 1967, fui yo. Los que se graduaron conmigo venían de otros programas, era gente que había repetido; y Carlos [Álvarez de Zayas] que venía del exterior, porque había sido graduado de otra carrera. Así, por el estilo. Nos graduamos 4, de un grupo inicial de 44 estudiantes. A los pocos meses, yo era subdirector de la Escuela Básica de Tecnología y Ciencia y; cuando se constituye, en 1970, la Escuela de Física, fui nombrado Director de la Escuela. Ahí estuve hasta el 71.

³³ Jorge González, ex—profesor de Física de la Universidad de Oriente.

³⁴ Valeri Smirnov, asesor soviético de la década de los años 70 en la Universidad de Oriente.

³⁵ Dr. C. Carlos Álvarez de Zayas, importante profesor que con sus ideas revolucionó la enseñanza superior en Cuba. Promotor de los Planes de Estudios “C”, introducidos en Cuba en los años 90.

³⁶ Instituto Técnico Militar, radicado en el municipio Marianao en La Habana.

Impartí todas las asignaturas de Física Nuclear, incluidas las técnicas nucleares, y Teoría del Núcleo. Fue un esfuerzo extraordinario. Yo tenía un escritorio, y empezaba todos los días a las ocho de la noche a estudiar; y, a veces, me sorprendían las cuatro de la mañana estudiando, día tras día. En aquella época no era como ahora, que hay horario libre. Se entraba a las ocho de la mañana, y salíamos a las cinco de la tarde. Esos años fueron de estudio y un trabajo extraordinario. Pero yo creo que eso me ayudó en la vida, me enseñó lo que para mí es un principio básico: trabajar, trabajar y trabajar mucho. Y aunque daba muchas clases de Física, lo que más hacía era organizar laboratorios, organizar instalaciones, hacer pedidos y diseñar modelos de muebles. Yo me dediqué, no te puedes imaginar qué tiempo, a diseñar los muebles de laboratorio.

Hice maravillas, diseños muy buenos, muebles para hacer cualquier modalidad de laboratorio. Todo eso, con el sueño de hacer, en el edificio del rectorado, los laboratorios de Física. Pero, esa fue la etapa de la ofensiva revolucionaria, del complejo año 1968, de muchas horas de trabajo, de una situación muy difícil y más

*Hice maravillas,
diseños muy
buenos, muebles
para hacer
cualquier
modalidad de
laboratorio.*

para un individuo que venía de fuera. Estuve los primeros meses viviendo en un hotel y, luego, me vine para esta casa, donde mismo vivo ahora. Esa escuela se hizo con el trabajo organizativo mío. Jorge González hizo muchas cosas, relacionadas con la óptica, y después fue vicedecano. De esa escuela, quien dio los elementos teóricos y de construcción, fue Smirnov,³⁷ pues qué sabía yo sino era más que un recién graduado.

Yo me dediqué en ese tiempo a organizar, y a aprender cómo se construía un laboratorio.

Fue una etapa de libre creación, de grandes retos y exigencias para el joven profesor Homero. Aprendió mucho, pero los años juveniles le jugaron malas pasadas, las que sin embargo han dejado una enseñanza profesional para toda su vida.

Yo me puse a estudiar, e hice disparates también. Como mandar a comprar cosas al exterior, sin la completa maduración de la idea científica. Recuerdo que Smirnov y yo estábamos buscando un tubito, uno que vi en la URSS, para hacer la carga-masa del electrón, calcularla. Era perfecto, y había un catálogo con la foto del tubito que tenía una letricia más pequeña, y Smirnov me dijo “ese mismo”. Pedí dos modelos, y

³⁷ DrC. Valery Smirnov, asesor soviético.

un día me dicen que había una rastra llena de tubos que iban para el Departamento de Física.

Todavía queda uno guardado en el almacén que está en la azotea del edificio del rectorado. La suerte fue que los radares del aeropuerto los necesitaban, y los otros se lo llevaron para La Habana, para un horno de crecimiento de cristal en la Escuela de Física, porque eran 20 tubos que ocupaban una plancha de una rastra entera. Venían en una de doble muelle, porque estaban en una caja con un muelle adentro, y otro muelle más, de manera que ante cualquier movimiento que se produjera no se rompiesen.

¿Cuándo llegan los caminos de la Pedagogía, como destino definitivo?

Cuando iba a hacer el doctorado en Alemania. Visité Alemania para los primeros contactos, pero cuando regresé me designaron vicedecano de la Facultad de Ciencias, y ahí se acabó mi proyecto de doctorado, muy interesante, en Dresden. Era un plan de formación doctoral muy grande que se hizo en la época, desde la Escuela, inclusive, enviábamos parejas a estudiar juntos.

Fueron Margarita y Pomés,³⁸ y yo iría con la que era mi esposa. Era un plan para hacer un programa intenso de formación de doctores. Con todo eso se fue construyendo la Escuela de Física. Un sueño extraordinario al que nos dedicamos mañana, tarde y noche. Se constituyó desde un grupo de estudiantes seleccionados, de estudiantes que tenían buenos resultados en ingeniería. Por lo tanto, mi mundo, primero, fue hacer una Escuela de Física, y de ahí tuve que irme trabajar a la vicerrectoría docente. Yo tengo muy malos recuerdos de esa época en la vicerrectoría docente, de esas cosas no quiero ni hablar.

Volví a la Escuela de Física después, como profesor, y cuando logré alcanzar una posición interesante, vine a desarrollar la Física y la Ingeniería, pero ya estaba trabajando en la Pedagogía. Tuve intenciones de trabajar en la Pedagogía por el año 1976, con un soviético, y con una distinguida señora que era subdirectora del Ministerio

*[...] los
primeros
pininos en
Pedagogía, los
hicimos juntos
Pedro y yo...*

³⁸ Dra. C. Margarita Cobas y Dr. C. Raúl Pomés, ex—profesores de la Universidad de Oriente y desde los años 80 se desempeñan como investigadores en la capital del país.

de Educación Superior, Zoila Franco,³⁹ pero ella se negó a que aquel ruso, Pitkasisti,⁴⁰ trabajara con Pedro⁴¹ y conmigo. Sin embargo, era muy talentoso y trabajador, muy trabajador.

Por tanto, los primeros pininos en Pedagogía los hicimos juntos, Pedro [Horrutiner Silva] y yo, trabajando en aspectos de la Didáctica de la Física, por los años 1975 y 1976. Pero después yo hablé con Pitkasisti y con Pedro, y nos fuimos a ver a Miguel Torres,⁴² que ya era director de Educación Superior, para que él fuera a hablar con Zoila Franco.

Ella se negó, porque él no había querido trabajar con ellos en el Ministerio, y sí quería trabajar con nosotros en la Universidad de Oriente. El plan era muy bonito, venir a Santiago de Cuba e irnos para la Unión Soviética. Él lo iba a gestionar todo, era una personalidad en la Unión Soviética. Pero tuvimos que volver Pedro y yo de La Habana en el año 1976, un año terrible en todos los aspectos de mi vida, porque nuevamente había que comenzar todo. Para ese tiempo, ya se había graduado Carlos Álvarez⁴³ como doctor, era cinco años mayor que yo y estaba estudiando en la Unión Soviética. Se incorporó al grupo mío en segundo año y fuimos compañeros toda la carrera. Un gran amigo, y se ofreció a dirigirnos la tesis a Pedro y a mí.

Estoy hablando de los años ochenta, fíjense cuántos años han pasado: 76, 77, 78, 79, que me los pasé en Moa, y vinimos ese mismo año para la Universidad de Oriente, a trabajar y a organizar lo que era nada, dentro del Departamento de Electrotecnia Básica, y a tratar de organizar el Departamento de Física, donde había solo cuatro físicos. En estos años trabajamos, Pedro y yo, varios aspectos de la enseñanza de la Física.

En el ochenta y cinco, ya esas tesis estaban hechas. Defiende Pedro Horrutiner y, cuando voy a defender, nuestros colegas del ISPJAM,⁴⁴ –uno está vivo todavía, los otros ya se murieron– se negaron a que yo defendiera la tesis, y no me dijeron por qué.

Estuve cinco años así, con mi tesis guardada, sin poder defenderla; y por eso es que yo defiende la tesis en el año noventa, aunque estaba hecha desde el ochenta y cinco. En ese tiempo, ya hacía Didáctica.

¿Qué Didáctica hacía?, la de la Física. Didáctica de la Formación de Ingenieros, Didáctica de la Formación de las Ciencias Básicas. Primero, desde una corriente que

³⁹ En ese tiempo Metodóloga del Ministerio de Educación.

⁴⁰ Pitkasisty, ex—asesor soviético.

⁴¹ DrC. Pedro Horrutiner Silva

⁴² Viceministro del MES, ya fallecido.

⁴³ DrC. Carlos Álvarez de Zayas.

⁴⁴ Instituto Superior Politécnico Julio Antonio Mella.

se acercaba a las ideas de Talísina,⁴⁵ con pequeñas diferencias, y después con una corriente en la cual negamos a Talísina, que fue por donde yo empecé a trabajar con la Didáctica de la Física. Eso fue en la década de los años 80, la década del renacer de la pedagogía soviética en Cuba.

Bueno, por fin definiendo, en el 90, 21 de enero, y el 22 se inaugura la Cátedra Manuel F. Gran. Fue la primera vez que el tribunal permanente quedó constituido para trabajar fuera de la capital, impulsado por las ideas de la doctora Lidia Turner.⁴⁶

¿Y Carlos Álvarez?

Fue mi tutor del doctorado. Me enseñó los primeros pasos a partir de su experiencia. Sus primeros aspirantes fuimos Pedro y yo; y los dos primeros en defender también.

Con Carlos hicimos mucho, en lo que es la Didáctica de la Física, y trabajamos mucho con otra persona de La Habana, Medel Pérez, que nunca llegó a hacer el doctorado, pero es un individuo con una personalidad tremenda. Y trabajábamos mucho, muchas horas, hacíamos unos talleres entre los cuatro, extraordinarios, para organizar la Física, y organizar las categorías de la Didáctica y los contenidos de la Física, o sea, tanto los aspectos del conocimiento como las habilidades. Carlos que fue el que me enseñó cómo organizar una tesis, a partir de su experiencia y su trabajo, que se estaba iniciándose. Hacíamos unos talleres guiados por él, en Santiago, copia de los modelos soviéticos y búlgaros, que eran reunir cuatro aspirantes, trabajar con los aspirantes y hacer esos talleres.

Él tiene un mérito muy grande, que es haber separado la Psicología de la Pedagogía. Para los psicopedagogos y los colegas del Varona,⁴⁷ era la Asimilación, y Carlos decía que era la Profundidad.



Homero Fuentes es felicitado por el Tribunal de Grado en Ciencias Pedagógicas al ser aprobado en su defensa doctoral, en enero de 1990. En la foto, el Dr. C. Ariel Ruiz, quien fungió como secretario, la Dra. C. Lidia Turner, presidente, el Dr. C. Ramón Ferreiro Gravié, y el Dr. C. Luis Campistrous.

⁴⁵ Nina Talísina, destacada psicóloga soviética, que tuvo una gran influencia en la Pedagogía y la Psicología cubanas en los años ochenta y noventa.

⁴⁶ Dra.C. Lidia Turner Martí, importante pedagoga cubana que fungió como Vicerrectora Primera del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Presidenta de la Comisión de Grados Científicos para las Ciencias Pedagógicas, directora del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas y también como Presidenta de la Asociación de Pedagogos de Cuba durante 10 años.

⁴⁷ En ese entonces Instituto Superior pedagógico Enroque José varona, hoy Universidad de Ciencias Pedagógicas de igual nombre.

No negaba la Asimilación, veía una relación entre Asimilación y Profundidad, y era que a más Profundidad es menor la asimilación. Hay una relación dialéctica ahí. Él introdujo esa categoría: *profundidad*.

Después que defendí mi tesis, empiezo plantearle a Carlos que no era *profundidad* sino *sistematización*. Comencé a trabajar esas ideas, la *sistematización* y la categoría *síntesis*, entre *asimilación* y *profundidad*. Estarían muy incipientes esas ideas. Todo eso traía discusiones, porque Carlos hablaba de la sistematización, pero también de la macro-sistematización de los contenidos de las asignaturas, pues llevaban a la otra. De ahí surge, entonces, el concepto *disciplina*, que para Carlos era trasladar la disciplina de la ciencia y la cultura, a la disciplina docente, porque el concepto disciplina existe en las ciencias y no en los procesos.

En otros lugares, como en América Latina, se usa el concepto *habilidades*, o *conocimientos*. Más adelante, yo que soy un individuo de la práctica experimental, de la organización, considero que esa relación está mediada por la *sistematización*. Carlos usaba la sistematización de la carrera, de los niveles curriculares, estructurales de la carrera; pero yo veía la *asimilación* en todo momento, porque en cada momento el individuo está desarrollando un proceso de *asimilación* y *profundidad*, que se va dando sistemáticamente. Hay una relación dialéctica, que es lo que nos va dando la dinámica del proceso.

Entonces Carlos fue una influencia muy importante, pero hubo luego un distanciamiento necesario. Había ideas nuevas, y comenzaba una nueva historia de creación pedagógica, que se va imponiendo después en los espacios académicos.

*Carlos, tú tienes
que hacer
teoría, porque tú
eres el guía de
esta Escuela...*

Con Carlos aprendí a trabajar. Empecé a ver por vez primera la idea de la Dialéctica aplicada a los procesos, y a entender el mundo. Era el que más avanzado estaba. Escribía libros de las experiencias que había en toda Cuba, se la pasaba de pueblo en pueblo, de universidad en universidad, avanzó mucho, logró muchas cosas, pero no hacía teoría, eran cosas semi-empíricas. Y, como no hacía teoría, yo me propuse hacer teorías.

Muchas de sus ideas se conformaban en los recorridos que hacía por el país, desde su posición de asesor del Ministro, y de ahí emergían sus propuestas. Sé que él tenía suficiente pensamiento y cultura teórica para lograr sus concepciones y consolidar sus ideas. La culpa no fue suya, es que en ese momento no se conocía la teoría de sistema. Era todo el alcance que tenía, y lo que había era un libro ruso que venía de

otro sistema, aquel de la Academia de Ciencias, que distaba mucho de lo que era la teoría de sistema en toda su profundidad.

Por ejemplo, él no manejaba el objetivo como una teoría teleológica, nada de eso. Para él, era un componente. Entonces, muchos de los términos, que se usaron en esa época de Carlos, no tenían profundidad teórica. Él estaba, simplemente, sistematizando cosas, y yo le decía: “tú tienes que hacer teoría”. Él estaba en condiciones de hacer una Teoría de la Pedagogía cubana, pero su propio trabajo en el Ministerio de Educación Superior, no le permitió realizar un sustento teórico auténtico de la Pedagogía de la Educación Superior.

Hasta hoy, los modelos pedagógicos, no tienen una autenticidad, a pesar de la riqueza del pensamiento de los padres fundadores de nuestra nacionalidad. Por el contrario, se sigue planteado que el núcleo duro de la Pedagogía cubana está supeditado a las ideas de Vigotsky.⁴⁸ Pero eso es un error, histórico y cultural, pues Vigotsky fue un genio, sí, pero no de la Pedagogía, sino de la Psicología; y en segundo lugar, la Pedagogía cubana tiene raíces profundas, en los padres fundadores, que se han perdido. Aunque, recientemente, se ha estado trabajando en esa dirección.

¿Homero se abre camino y establece, entonces, nuevas formas para comprender el proceso de enseñanza aprendizaje, con sustentos más sólidos y una visión nueva sobre esta dinámica del aprendizaje?

Yo me distancio de Carlos en las ideas pedagógicas, al analizar profundamente la teoría de sistema. Antes de irme al extranjero, yo trato de hacer un enfoque que fuera totalizador, yo estaba buscando relaciones dialécticas. Y un buen día, me di cuenta de que eso no era serio, porque en definitiva hay un modelo del núcleo que es el modelo multipolo, con el cual, como no se pueden representar todas las relaciones que se dan ahí, se habla de vibraciones y polos que se mueven vibrando unos con respecto a los otros. Yo pensé, “Aquí hay algo que pasa, y es muy sencillo. Se trata de una totalidad, que es como el núcleo, en sus características, cualidades y relaciones. No puedo contar las relaciones que se establecen ni establecer las estructuras, así como así, porque habrá relaciones mucho más esenciales para ese proceso”. Y es cuando empiezo a hablar de lo holístico, es cuando digo “no es una fragmentación, es una totalidad”, y esa totalidad es demasiado compleja para ser expresada desde la teoría de sistema.

⁴⁸ Lev Vygotsky, relevante psicólogo ruso que generó una gran influencia a en los fundamentos de la educación cubana de los años setenta y ochenta.

Estoy hablando de los años 95, 96, 97, cuando sale por primera vez aquel libro donde hablé de la teoría didáctica de los procesos universitarios desde el enfoque holístico. Mira, era mi mirada, que ahora considero superficial. Lo único que yo buscaba era mi necesidad de ver una totalidad. Yo reconocía que eso era una totalidad muy diversa, y después, introducía el tema de la complejidad.

Entonces empiezo a hablar y a decir: “aquí no hay una complejidad, pero es una totalidad”, aunque eso estaba en la superficie del problema. Luego, para suerte mía, una suerte económica, intelectual y espiritual, voy a trabajar a Colombia. Yo había ido a México, pero en ese país repetí las mismas ideas, puedo decir que era un seguidor o un perfeccionador de la teoría de Carlos en México, un seguidor dialéctico, a pesar de que lo estaba cuestionando. Pero irme a Colombia, me enfrentó a un mundo de personas que tenían una cultura que yo no tenía, y mi respuesta fue estudiar, prepararme; estudiar y recopilar información de esa época. Recuerdo que pagué una fortuna en papeles y documentos para traer a Cuba, libros que, aún después de varios años, leo nuevamente. Y, en Colombia, la teoría maduró.

Puedo decirte que la teoría holística surge en el año 97, pero en 1998 la mejoré, aunque todavía estaba en la superficie. De ahí se fue ampliando, reconsiderando. Fue madurando una relación que hoy digo que “es lógica”: la de las categorías; que en aquel momento tenía miedo hasta decirlas, por cuanto la epistemología de eso surgió después. Pero a medida que esa teoría se iba perfeccionando y publicando, lograba explicarla mejor. Se volvió un método de trabajo, aun cuando no era teoría verdadera.

¿Cuándo estuvo completa la teoría?

En el 2003. Yo tuve un problema grave de salud⁴⁹ y me dije: “tengo que acelerar esto”, y ese año me lo pasé estudiando. Fue un año de trabajo, me iba de madrugada con Elina⁵⁰ para la Cátedra, oscuro, y me pasaba el día entero encerrado y no salía de ahí, ni podía moverme, yo estaba en una crisis total. Entonces ese año fue de pensamiento.

Discutiendo con Eneida⁵¹ salieron las relaciones de la lógica hermenéutica dialéctica, salió una categoría importante, que fue la *estructura de las relaciones*. Después de

La raíz de lo que uno hace es lo que está aquí, en su país.

⁴⁹ Se refiere a un infarto del miocardio que lo mantuvo en situación grave de salud.

⁵⁰ Liana Elina Seisdedos Sánchez, esposa del DrCs. Homero Fuentes González.

⁵¹ Dra.C. Eneida Matos, trabajó por varios años junto con el DrC. Homero Fuentes en el CEES. Actualmente labora en Ecuador.

todo eso, la teoría se fue enriqueciendo. Cuando se incorpora Montoya,⁵² es cuando la teoría cogió vuelo teórico y, en ese momento, está en otro salto teórico, que son las relaciones y los niveles relacionales dentro de la teoría. Eso es nuevo, pero está ahí. Está detrás de las tesis que hicieron los aspirantes ecuatorianos nuestros.

Fueron cinco tesis en las que hay un salto teórico conceptual, que está por encima de la teoría holística hecha hasta ese momento. Y está la tesis de doctorado que Montoya preparaba para su tesis de Segundo Grado, que es la lógica y el estilo de pensamiento holístico configuracional. Esa es una idea en la que estábamos trabajando, la que sustenta toda esa lógica, que se está impregnando en la gente.

En su visión, ¿cómo ve las tesis de Carlos, hoy?...

Pienso que Carlos pudo crear una perspectiva propia en la Didáctica. Pedro y yo le reprochamos varias veces que abarcara tanto, le insistimos para que se quedara en la Didáctica de la Educación Superior. Quiso abarcarlo todo. Ahora está haciendo Filosofía, me dijo, la última vez que dialogamos. Mantenemos una buena amistad, pero perdimos ese diálogo enriquecedor de las investigaciones. La crítica científica mía es que Carlos se quedó en los sistemas, que no los rebasó. La otra observación que puedo hacer es que él era una escuela en este país, y pudo hacer mucho más.

Se retiró, tenía derecho a retirarse. Aquí tenía prestigio, y el prestigio de un hombre vale mucho. Pero él perdió el espacio propio que tenía al retirarse; y se fue a Bolivia. Podría verse incluso como que torció sus propios conceptos, su teoría. Es como si yo ahora me retirase, me fuera a trabajar a Ecuador, y abandonara todo. La raíz de lo que uno hace es lo que está aquí, en el país. Si tengo un compromiso conmigo, con lo que he hecho, con la gente que me ha seguido, tengo un compromiso con este país. Yo soy de este país. Él fue, incuestionablemente, un hombre que abrió otro espacio, le dio un aire y un vuelo teórico a la Pedagogía, sobre todo de la Educación Superior, pero al irse perdió el espacio. Él podía haber sentado una escuela en este país. Y no tuvo teoría.

Yo tengo una teoría y un compromiso con esa teoría, como el que se tiene con un hijo, uno tiene que estar comprometido con él. Carlos tuvo una idea: trajo lo sistémico hasta acá, pero sus leyes no eran sistémicas. Yo tengo una teoría, que costó trabajo hacerla, y no soy solo yo el autor de esa teoría. Puedo decir que ha sido una construcción colectiva.

⁵² Dr. C. Jorge Montoya Rivera, entonces profesor e investigador del Centro de Estudios Manuel F. Gran, al cual ingresó a finales de 2007. Posteriormente laboró en el departamento de Filosofía de la Universidad de Oriente. Falleció en noviembre de 2019.

**¿Cómo se siente ser un físico devenido pedagogo? ¿Es una contradicción?
¿Cómo explica esta dialéctica?**

El 20 de septiembre de 1962 fui por primera vez a la Escuela de Física, en la Universidad de La Habana, y me senté en un aula hipervieja, con muebles de madera, con estrado de madera, con una mesa enorme de 5 metros, una pizarra de planchas y un equipo arcaico del siglo XVIII o XIX, que estaba allí, todo en un edificio deprimente; y empezaron las clases, y la primera profesora que entró a dar las clases era una muchacha de unos treinta y tantos años, llamada Eduviges Serguera, una muchacha muy linda, y empezó a decir que, para ella, era un alto honor dar clases allí, en el aula donde daba clases Manuel F. Gran, y usar los instrumentos de Manuel F. Gran; y empezó a llorar, porque Manuel F. Gran había muerto ese año, y yo me impacté.



Momento de la creación de la Cátedra Manuel F. Gran, en 1990. Homero Fuentes realiza las palabras de apertura. A su izquierda, los doctores Roberto Soto del Rey, Rodolfo Haber Haber y José Altshuler.

Después de tantos años yo me erizo cuando lo recuerdo, porque en aquella escuela se respiraba la atmósfera de Manuel F. Gran, todo el mundo hablaba de él. Cuando

Manuel F. Gran fue un maestro de Física de su época y de su etapa, un maestro, por lo tanto, un centro de educación superior podía o, al menos, debía ostentar el nombre de un maestro...

vengo a trabajar en la Universidad de Oriente, cinco años después, me vuelven a hablar de Manuel F. Gran. Entonces, cuando fui a hacer un centro de estudios, como estaba en el pensamiento de la ingeniería, me dije: “Se llamará Manuel F. Gran”. Había ciertos conflictos con él y no estaba claro de si estaba o no muerto, yo pensaba que sí. Manuel F. Gran fue un maestro de Física de su época y de su etapa, un maestro, por lo tanto, un centro de educación superior podía o, al menos, debía ostentar el nombre de un maestro.

Fue un hombre que, además, ejerció la carrera diplomática, fue el primer embajador que nombró Cuba en Francia, y renunció para dedicarse a la docencia. O sea, murió en Cuba, cuando todos los demás se fueron. Para mí, Manuel F. Gran es un símbolo, era un hombre de la burguesía profesional universitaria de su época, como pudiera haberlo sido Marcelo Alonso.

Después que estábamos ahí, dijimos: “bueno, esta Cátedra va a ser para la ingeniería”. Pero luego se llamó Centro de Estudios Cátedra Gran, por Marañón,⁵³ y se quedó en Centro de Estudios Manuel F. Gran. Y teníamos libros de Gran, que todavía están ahí, y un pensamiento que era de ingeniería.

Sabemos que hubo una situación compleja en que la que usted tenía que decidir su desempeño profesional a partir de una solicitud rectoral y las necesidades de los tiempos: ¿la facultad o la cátedra?

La dirección universitaria me pidió que dirigiera la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas. Pero yo estaba enamorado de la cátedra Gran. Una Cátedra que dirigí junto con la dirección de la facultad de Ciencias Físico-Matemáticas.

En realidad, era una simultaneidad muy compleja, pero yo no quería dejar la Cátedra y asumí ambos cargos. Eso significó que yo me iba a las 6 a.m. para la facultad y trabajaba allí hasta las 12 m., y busqué dos vicedecanos que eran estrellas, Estrabao⁵⁴ y Lourdes Ballester⁵⁵. Entonces yo me quedo con las dos cosas, y por la noche, o iba a becas, o atendía una aspirante, y ese ritmo lo llevé un tiempito, pero un día me dio una isquemia cerebral transitoria y decidieron quitarme una de las dos cosas. Me quitaron la Facultad, en la cual yo no estaba a gusto.

[...] el Centro tiene un núcleo, ese núcleo trabaja el pensamiento argumentativo, todo el pensamiento epistemológico conceptual y todo el pensamiento holístico.

Cuando se unen la Universidad de Oriente y el ISPJAM, se fusionó la Cátedra “Adolfina Cossío” con la nuestra. Eso fue cruento, aquella gente estaba en contra, algunos simplemente no hicieron nada más profesionalmente. Pero quedó como Centro de Estudios de la Universidad Oriente, el Centro de Estudios Manuel F. Gran.

Integré luego a algunos colegas de allá, pues se fueron incorporando los que quisieron, pero otros se negaron, y no han hecho nada más. Entonces, en el año 1998, se abrió un espacio para la gestión de la Educación Superior. Este tema se desarrolló con alrededor de 15 tesis de doctorado en esos años. Aquello se transformó de Cátedra a Centro de Estudios en 1996.

Ya no era la Cátedra que hablaba de Didáctica, sino un Centro que hablaba de una Universidad, que era todavía de ingeniería, y después, cuando se integran el ISPJAM

⁵³ Dr.C. Enrique Marañón Reyes, ex rector de la Universidad de Oriente. Personalidad de las Ciencias de Santiago de Cuba.

⁵⁴ DrC. Alejandro Estrabao Pérez, quien estuvo a su lado por más de 40 años.

⁵⁵ Profesora de Química que al tiempo se radicó en Estados Unidos.

y la Universidad de Oriente, comenzamos a hablar de hacer Filosofía, Antropología, y de hacer teoría para mirar al futuro, para hacer una Universidad. Esa línea fue caminando paralela a la línea de la Didáctica y de la Pedagogía. Pero la Didáctica y la Pedagogía se fueron configurando en la línea de la Pedagogía basada en la Teoría Holística Configuracional; y la línea psicológica no avanzó. Hoy el Centro tiene un núcleo, ese núcleo trabaja el pensamiento argumentativo, todo el pensamiento epistemológico conceptual, y todo el pensamiento holístico.

¿Qué le ha aportado al Centro el doctorado curricular?

La formación del doctorado curricular fue una perspectiva de desarrollo incuestionable. Al Centro le aportó, y a mí, en particular, dos cosas extraordinarias. Haber hecho la Maestría, que es la formación cultural más grande que yo he tenido. Segundo, el programa doctoral, con las versiones del 2001, 2003, 2005 y 2007, es decir, cada vez es distinto. El aspirante que empezó en el 2001 tiene que pasar los otros programas del doctorado. Me ha permitido trabajar estas ideas.

La Teoría Holística es un estilo de pensamiento. Un estilo de pensamiento que se está gestando en estos momentos, y va a ser un salto en los próximos años. Y el Tribunal Especial del doctorado me ha aportado cultura, madurez. Yo le he aportado también entusiasmo y gestión. Mira, ese tribunal se hizo por primera vez en Santiago de Cuba por un interés muy personal. Yo dije que el tribunal iba a ser en Santiago de Cuba. Y yo soy, ya no tanto, pero era muy tozudo. Entonces yo tenía que lograr eso, por arriba de Dios y de la capa de Dios. Hoy estoy más viejo, y si me dicen que tengo que defenderme en La Habana, voy y me defiendo en La Habana. Es que estoy madurando, por eso me “gobiernan” más ahora.

Pero yo defendí aquí en Santiago de Cuba. Yo quería hacerlo aquí. Era una palabra contraída por mí mismo, conmigo mismo; no era autoafirmación, era más bien “hormonal”. En aquella época, era un motor. Ahora ese motor está en baja. Pero aprendí mucho de ese tribunal, mucho, mucho, mucho. ¿Y tú sabes por qué aprendí? ¿Tú sabes cuántas tesis yo he visto delante de mí? En las defensas yo voy aprendiendo, voy construyendo, y me agoto, cada vez que hay una idea la anoto, pero no es una copia de aquella idea anterior, sino que la reconstruyo. ¿Qué tengo un pensamiento abstracto? Es verdad. Yo pienso en abstracto, pienso las cosas mucho más allá. Eso es cierto. Pero que tengo una cultura muy amplia, eso no. Lo que tengo es un modo de pensar. A veces la gente me ve y dice: “Mira, cómo sabe”; y yo no sé nada.

Yo sé algunas cosas, pero no sé tantas, lo que tengo es una manera de interpretar las cosas y darle movimiento al pensamiento. Eso es lo que yo más hago: pensar.

Volvamos sobre la teoría. ¿Tiene confianza en el futuro?

Espero que la teoría se vaya consolidando. Además, Thomas Kum dijo que en cada época hay una ciencia hecha y una ciencia en desarrollo, y que hay un estadio en el desarrollo de la ciencia. En el momento de la ciencia, las cosas van surgiendo en distintos lugares, y no es que se vayan copiando unos a otros, sino que es un estadio de desarrollo. Las ideas holísticas son de finales del siglo XX, en su reinicio, porque son ideas viejas.

Lo holístico viene de la antigüedad, pero este renacer de lo holístico, este renacer de lo humano, es una necesidad ante las transformaciones más abismales. Yo tengo una tesis que está en eso: ¿por qué lo universal tiene que ser holístico?, ¿por qué lo universal tiene que ser epistemológico?, ¿por qué hay que llevar, a la cultura, la esencia estructural epistemológica? Sencillo, no me puedo apropiarse de la cultura que existe, no me puedo apropiarse de todo lo que hay, yo tengo que ir a buscar las estructuras base, para desde ahí, construir; más que repetir.

Lo holístico viene de la antigüedad, pero este renacer de lo holístico, este renacer de lo humano, es una necesidad ante las transformaciones más abismales.

Se acabó el tiempo de la gente repitiendo ideas, ahora es el tiempo de la gente construyendo ideas. Entonces este es el futuro de la teoría, porque la teoría es lo que da una lógica de construcción de ideas. Y entonces, no es solo una teoría, no es sólo una meta-concepción de interpretar. Más que una teoría, es un estilo de pensamiento.

Montoya se iba a “parar encima de mi teoría”, a cuestionarla, pero para desarrollarla, y eso es un valor porque expresa desarrollo. Eso iba a ser superior, ese era el futuro de la teoría. Todo el pensamiento argumentativo de Eneida es un pensamiento que va a dar un salto. Eneida es una persona que tiene un nivel de abstracción extraordinario. Entonces yo creo que ese es el futuro de la Teoría Holístico Configuracional.

El Centro de Estudios Manuel F. Gran sufrió una dolorosa situación ante los preparativos de las celebraciones por el 20 aniversario de su creación. ¿Qué pasó?

El propio desarrollo de las acciones internacionales y el éxito del CeeS en la proyección que fue teniendo, además de la construcción de una teoría y una metodología con un carácter epistemológico, que se fue logrando, generó dentro de ciertas personas del colectivo unas ansias de poder y, además, de aprovecharse de las acciones internacionales, que eran grandes; y eso creó, en esencia, envidia de muchas personas, cómo el centro debía desarrollar determinada línea, cómo debía generar ingresos extraordinarios..., entonces gente ajena al colectivo comenzó a influir sobre colegas del centro y crearon una fracción que, primero solo reconocía lo que ellos

Hay muchas cosas que fueron muy dolorosas, que llevaron a las medidas que tomó la Universidad...

hacían, y en segundo lugar, al ver que con eso no cumplían sus objetivos, empezaron a presentar anónimos, y hacían acusaciones de todo tipo, que yo me estaba haciendo rico y otras barbaridades.

Crearon un conflicto, una división tal, que dio al traste con el desarrollo del mismo. Yo pienso que ahí actuó mucho la envidia, los intereses personales, y se generó una división que provocó el deterioro del Centro. Hay cosas que fueron muy dolorosas, que llevaron a las medidas que tomó la Universidad, y que el Centro de Estudios se viera en una situación muy compleja entre los años 2011, 2012 y hasta el 2013.

Yo llegué a la conclusión compleja de que yo tenía que jubilarme, lo que no quería decir que yo no colaborara con el Centro. Cuando decido irme, no le dije nada a Lizette, la directora; ya tenía la carta hecha y todos los documentos de la jubilación, en una semana estuvo todo. Pero aún me encuentro colaborando; y logro mantenerme vinculado con algunas cosas en las que podía contribuir para un desarrollo científico y la autenticidad del mismo. Eso no fue tan fácil.

Finalmente, usted decidió aceptar una nueva propuesta de trabajo, que le brindó nuevas oportunidades y un espacio de vida profesional y personal con mayor vitalidad.

Al presentar la jubilación, de las propuestas que me ofrecieron, la más interesante para mí, fue trabajar en el Hospital Clínico Quirúrgico Juan Bruno Zayas, para tratar de impulsar la formación de doctores. Eso fue cambiar de mundo, y fue muy agradable porque me ofrecieron apoyo, extraordinario, de la Jefa del Departamento de Formación Docente y Postgrado, la Dra. C. María Eugenia García Céspedes.

Allí encontré un espacio de trabajo, de general ideas, que han tenido su fruto y que han consolidado el nivel postdoctorado...

Contar con su apoyo viabilizó muchos procesos, que condujeron a elevar el número de doctores en el hospital. Allí encontré un espacio de trabajo, de generar ideas que han tenido su fruto, y que han consolidado el nivel postdoctoral que, si bien se habían dado en la Universidad de Oriente, primero, ese postdoctorado las sigue ofreciendo. Inclusive, desarrollamos convenios con otras universidades médicas, como las de Las Tunas y Ciego de Ávila. Y todo ese trabajo fue de desarrollo científico.

Estoy en un colectivo nuevo, que empezaron a prepararse en el pensamiento científico, y han defendido ya sus tesis de doctorado, otros están pendientes, y se ha promovido una preparación científica. Se ha creado un ambiente agradable de trabajo.

Creo ser justo al reconocer a varios colegas del Clínico, en primer lugar, a la Dra. C. María Eugenia, también el grupo de Medicina Natural Tradicional, que son muy cercanos al pensamiento holístico, y también a los clínicos y los bioestadísticos, que aportan mucho. Siento que es un colectivo en el que me respetan, y son consecuentes con las cosas que yo he trabajado.

¿Cómo ha logrado estructurar sus conocimientos y aportes desde la sustentación de cada proceso estudiado?

Cada persona, en la vida, tiene algunos fundamentos sobre los cuales construye su proyección. Una persona que tenga claro los fundamentos sobre los cuales se va a sustentar, y sea consecuente con esos fundamentos, es una persona que tiene una identidad, que está expresada en su compromiso, en su flexibilidad, en su trascendencia y en su amor. Eso genera una voluntad, que tiene que tener una autenticidad en el individuo, y está en los fundamentos esos, sobre los cuales el sujeto construye las que son sus cualidades, que lo identifican y le dan una identidad.

Una piedra salida de las montañas de la Sierra Maestra, en tiempos de alfabetización, simboliza su primer fundamento.

Como toda persona que vivió en una Revolución, con unas grandes transformaciones sociales, que caracterizaron los primeros tiempos; con familias divididas, en que unos iban por una corriente y otros por otra corriente diferente. Eso creó muchos conflictos.

Pero imagínate, tenía que tomar una decisión propia. Y mi decisión fue irme para la alfabetización, que fue para mí una transformación. Fue conocer un mundo de una crudeza y un amor capaz de transformarme. De esas fincas donde estuve, en la altura de Palma Mocha, en las inmediaciones del Pico Turquino, lugar de difícil acceso,

recuerdo que un día ocurrió un derrumbe y se cayó un cafetal, y detrás lo que había era un mineral negro, y ese mineral lo traje y lo llevo siempre.

Con el tiempo le puse el sello de la alfabetización y me hice consciente de que la piedra era la expresión de mi compromiso, y la he mantenido toda mi vida. Por ejemplo, en Colombia, estaba en unas condiciones de trabajo muy buenas, y me ofrecen lo que yo costaba y que me organizaban una oficina para seguir haciendo el proyecto que me llevó allí. Le agradecí al director la opinión que tenía sobre mí, yo tenía también un criterio muy bueno sobre él, pero le dije que yo era cubano de Cuba, y que cada hombre es auténtico en su tierra, no en otra, por muy buenas condiciones y por muy buenas cualidades que tenga.

Él me dijo que yo tenía toda la razón, por tanto, eso reafirmó mi compromiso, que no lo he violado nunca. Así lo concebí, y cada vez que necesito confirmar el compromiso con una tarea o tomar una decisión, ahí tengo la piedra que me alienta.

El tiempo, categoría física que aun despierta curiosidad y contradicciones filosóficas en usted, se convierte en un nuevo fundamento de vida.

Cuando yo era estudiante de la Universidad de La Habana, yo hacía una carrera que no era fácil. Entro a la Universidad siendo muy joven, tenía 17 años. No era el más inteligente ni el más preparado, no era más que un guajirito de San Antonio de los Baños, y mis padres no tenían tradición científica, solo una tía que estaba para el norte, que se hizo estomatóloga. Ella era inteligente, pero más nada. Ese fue su camino y su destino.

Hoy esas ideas están viejas, pero era así. Aquel guajirito pasó la prueba, pero no voy a negar que pasando trabajo, porque de muchas cosas de allí no tenía ni la más remota idea; esos muchachos escuchaban música clásica y disfrutaban el ballet. Pero enfrenté la vida con mucha dedicación, y también atendí tareas de la FEU entre las dificultades, y que la gente se rajaba, porque la carrera era difícil.

Pero yo dije que mi problema era de tiempo, que a las cosas les dedicaba tiempo. Y lo simboliqué con un reloj de arena, que simbolizaba el mundo como yo lo construía. ¿Por qué lo construía?, porque era mi vida, mi trabajo, mi estudio, mi dedicación.

Es dedicarle tiempo a las cosas, y a los 75 años sigo pensando en tenerle amor a las cosas y dedicarle tiempo. La carrera era de amor y tiempo. Y así saqué la carrera. Solo terminamos 4 y, de ellos, el único que era del grupo inicial era yo. Los otros eran de otros lugares, que terminaron junto conmigo. El tiempo que le dedicamos a todo lo que se hace, es un fundamento de la vida, que hay que asumir y empeñarse, para culminar las tareas y compromisos. No perder el tiempo.

El tercer fundamento es quizás el que resulta más visible en el quehacer diario de Homero, simbolizado en el cencerro.

He hecho muchas cosas, con éxitos y fracasos, pero los fracasos los he enfrentado con energía, con voluntad, porque he sido consecuente con lo que he dicho antes. Una vez tuve un jefe que no era mala persona, pero tenía el complejo de que quería que todo el mundo hiciera las cosas como él quería. Me tenía un poco indignado y me busqué unos cencerros, de los cencerros más rústicos, como se usan en la Sierra Maestra. No los traje de la Sierra, pero eran como esos, rústicos, hechos a manos por el campesino, y tenía los tres cencerros, el de adelante, el del medio y el más agudo, que con esos los arrieros guían los mulos.

Yo me aparecí con los cencerros en las manos y le dije al jefe, mira, yo me quité los cencerros, así que yo no soy un burro de tu arria, yo tengo pensamiento propio y tengo muchas cosas que hacer. Y esa es la flexibilidad y la trascendencia que yo buscaba.

Porque a mí no me gustaba seguir nunca caminos trillados, yo siempre buscaba otro camino. De esa anécdota me quedaron los cencerros, que en definitiva era una imagen, lo importante es lo que yo he enfrentado buscando caminos propios. Y las cosas que he construido han tenido siempre la idea de un camino diferente a recorrer y buscar los por qué de las cosas. Por eso doy valor de los cencerros, que aludían no solo a la irreverencia que me caracteriza, sino a que hay que buscar caminos propios. Mantengo siempre al cencerro como un símbolo de irreverencia.

El protagonista de la más grande obra escrita en lengua española se erige como el nuevo fundamento de la vida del Dr. Cs. Homero Fuentes: el quijote.⁵⁶

Cuando yo estaba construyendo la segunda tesis, tenía la edad del Quijote, y me dije, “ah, esta es mi quijetada”. Estaba hablando de la persona que obstinadamente enfrenta una tarea y la tiene que cumplir, y eso ha hecho que, primero, estuve diez años desde que tuve la tesis hecha, hasta que pude defenderla. En esos diez años se mejoró, se perfeccionó, pero aquella inicial significó un momento importante.

Y esas cualidades del Quijote, que no es un loco, sino un hombre en la manera más noble de ser un obstinado, de defender una causa, de defender un criterio, y de luchar por él, una persona amiga, que era el decano de la facultad donde yo estaba trabajando en Colombia, me la dibujó: él no era un artista, era un artesano, un pedagogo, que además tenía un negocio de hacer vitrales.

⁵⁶ El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

El me hizo un diseño en una cartulina, que era su expresión del Quijote de Picasso, pero lo importante para mí era el símbolo del Quijote. Yo llamaba Quijote a mi tesis. Y cuando yo regreso de defender en La Habana, las personas de Ciego de Ávila me regalaron un Quijote hecho de tarros de toro, una obra preciosa, y su valor está en que se constituyó en el símbolo de mi camino como investigador, que no estaba culminando, sino que se abría en aquel momento.

El Quijote es la perseverancia, luchar contra lo que no se está de acuerdo. El Quijote no era loco, sino terco, y coherente con lo que pensaba. Y yo siempre he luchado contra las adversidades.

Un profesional que había tejido una impresionante historia de resultados y aportes a las Ciencias Pedagógicas, con muchos reconocimientos en Cuba y allende los mares, asume como una nueva batalla científica, presentarse al tribunal de Grado Científicos con el fin de obtener el Grado Científico de Doctor en Ciencias, o sea, el doctorado de Segundo Grado. ¿Por qué le era necesario?

Ser Doctor en Ciencias abre caminos. Yo necesitaba resolver otro problema. A mí me limitaron la vida mis tías, con que yo no estudiaba, y sí lo hacía, lo que pasa es que hacía muchas cosas, exploraba, montaba bicicleta, y un individuo que era de San Antonio de los Baños se hizo PhD en Estados Unidos, y ese señor fue a trabajar a Santiago de Cuba, se llamaba Pedro Lavarría. Ese ejemplo se me convirtió en una meta.

Yo sentía que tenía que ser más que ese coterráneo, y no bastaba que fuera Doctor en Ciencias Pedagógicas, tenía que ser Doctor en Ciencias o de Segundo Grado. Tengo una meta, de que si soy tornillero hago los mejores tornillos, o los diferentes. Soy irreverente con todo, que no quiere decir que sea autosuficiente, todo lo que me dicen lo pongo en cuestionamiento. Además, lograr el doctorado en Ciencias me permitió asentar mejor mis aportes a la ciencia, y tener nuevos espacios de trabajo y reconocimientos para el Centro de Estudios.

¿Cómo quisiera que lo recordaran sus alumnos, sus seguidores y futuros lectores?

Como recordaron a Gran. Como recordaron a muchos maestros. Y los futuros lectores, quiero que me recuerden como alguien que habló de la condición humana. Creo que tengo un espacio en la Pedagogía, pero no soy quien tiene que decirlo.

Considero que he realizado un aporte a la Pedagogía, y a la Teoría de la Pedagogía, sobre todo, a la Pedagogía de la Educación Superior, a la Pedagogía que es social.

He jugado un rol y es que he formado a mucha gente: los doctores, más todos a los que no he formado pero he visto crecer, las personas a las que he impulsado: eso tiene una significación.

Tal vez Sagarra⁵⁷ no pudo hacerlo con tanta gente, era otra época, cada hombre es de su época, creo que debía hacer algo más, pero he hecho todo lo que he podido. Creo que hay que ponerme en la Pedagogía cubana también, porque he sido muy irreverente, no repito a nadie, lo que voy a hacer en los próximos tiempos, aparte de trabajar en la condición humana, es trabajar en esta idea en la universidad, rescatar el pensamiento latinoamericano; lo que pasa es que no puedo agregar más cosas porque la vida no me alcanza. No voy a vivir muchos años.



“Tal vez he aportado bastante... no lo sé... la vida lo va a decir.”

Te hablo en serio. Tampoco es que no me vaya a morir de muerte natural, como mi padre. Pero eso nadie lo sabe. Tal vez he aportado bastante, no lo sé, la vida lo va a decir. Yo creo que eso se irá asentando en la historia. Creo que mi gran mérito, es respetar a los demás, ser ético. Sí, soy irreverente, pero ético. Creo que hay muchas personas que dicen muchas sandeces, porque no piensan, y yo soy irreverente porque a todo le doy pensamiento, siempre voy dándole vueltas a las cosas. No es que me dedique tanto a meditar, sino que pienso. Entonces mi plan es trabajar cada vez más, así no me pongo viejo, o me vuelvo un viejo trabajador.

Con las manos puedo hacer pocas cosas, mis manos están operadas, no hago mucho con ellas. Lo que me queda es el cerebro, por tanto, yo tengo que trabajar con él para no ponerme viejo. Quiero morir como mi madre, de muerte natural, de un paro cardíaco. Mi padre se murió con casi 101 años, y se murió metiéndose con la gente, haciendo chistes.

⁵⁷ Juan Bautista Sagarra y Blez, eminente pedagogo santiaguero del siglo XIX. Fundó el Colegio Santiago y escribió muchos textos formativos y una colección de libros para los niños que tituló *Librería de los niños cubanos*. Fue seleccionado Personalidad de las Ciencias de Santiago de Cuba.



El Dr. Cs. Homero Calixto Fuentes González en la oficina que durante muchos años lo cobijó, en el Centro de Estudios de Educación Superior Manuel F. Gran, de la Universidad de Oriente, y en la cual generó muchas de sus ideas, proyectos y realizaciones científicas y académicas. Esta es considerada por él como su mejor imagen.

Visión contemporánea del Dr.Cs. Homero C. Fuentes González

Dra. C. Martha Cordiés Jackson, directora del Centro Cultural Africano Fernando Ortiz de Santiago de Cuba.



Es un hombre que tuvo un sueño, que luchó incansablemente hasta hacerlo realidad, y su esfuerzo lo convirtió en inmortal, pues le ganó la batalla al tiempo, a la cátedra, que aun cuando ya no exista o tenga otros jefes u otros contenidos y funciones, siempre que se hable de ella, va a estar asociada al nombre de Homero, porque él es la Cátedra Gran y la Cátedra, por siempre, llevará el sello de Homero Fuentes.

DrC. Ana del Carmen Durán Castañeda, secretaria del Tribunal de Ciencias Pedagógicas del CeeS, Universidad de Oriente. En la actualidad es jubilada.



Constituye un símbolo viviente. ¿Cómo podría representarse?, no lo sé: busquémoslo en la ciencia, en la Pedagogía, en la Didáctica, en el esfuerzo de un grupo de personas que decidieron seguir a Homero.

Dr. C. Alejandro Estrabao Pérez, Profesor Titular de la Universidad de Oriente y, por muchos años, profesor – investigador del Centro de Estudios de Educación Superior Manuel F. Gran, de la Universidad de Oriente. Actualmente jubilado.



El doctor Homero Fuentes es un trabajador incansable que ha dedicado su vida a la formación postgraduada de los profesionales de la Educación Superior, lo que lo ha convertido en un líder científico de la pedagogía cubana, en un Quijote de la formación doctoral.

Dra. C. Martha Infante Villafañe, Profesora Titular de la Universidad de Oriente y ex presidenta del Tribunal Permanente en Ciencias Pedagógicas para la Región Oriental. Actualmente jubilada.



[...] la primera cualidad que admiro de Homero es su sencillez. La segunda, es su entrega incondicional al trabajo científico. En muy pocas ocasiones se ve a un hombre que haya hecho del trabajo una alegría de vivir. Pero tengo un agradecimiento especial para su humana actitud. Cuando he acudido a él con cualquier solicitud y siempre ha habido una sonrisa, una conversación familiar y, como resultado, un agradable estado de satisfacción. El Dr. Cs. Homero Calixto Fuentes González no es una figura de la ciencia de Santiago de Cuba, es una de las más prominentes figuras científicas más allá de las fronteras de nuestro territorio.

Dra. C. Oilda Orozco Hechavarría, Profesora Titular de la Universidad de Oriente, que fuera miembro del Tribunal Permanente en Ciencias Pedagógicas para la Región Oriental. Actualmente jubilada.



Considero su quehacer científico y labor intelectual un prototipo de la actividad teórica en el contexto de la Pedagogía de la Educación Superior. Resaltan en su personalidad rasgos importantes como la empatía, el verbo elocuente y la comunicación fluida y apasionada, que le permiten interactuar fácilmente con quienes lo tratan.

Dra. C. Alisa Natividad Delgado Tornés, Profesora Titular de la Universidad de Granma, Miembro del Tribunal Permanente en Ciencias Pedagógicas.



En cuanto a Homero, parafraseando cierto refrán, una cosa era lo que algunos pensaban de él y otra lo que él realmente era. De carácter recto pero afable, suficiente en sus conocimientos, en lo cual distinguí su obsesión por organizar meticulosamente los procesos académicos y su afán porque imperara el enfoque pedagógico en los mismos. Por este camino se convirtió en uno de los asesores del Rector, e incluso, en la práctica, fue asesor del entonces Ministro de Educación Superior, Fernando Vecino Alegret.

Aportó resultados a la enseñanza de la Física, contribuyendo al perfeccionamiento de procesos pedagógicos de varias carreras universitarias. Su vida toda ha estado dedicada a la labor de formación e invaluable desempeño en la Educación Superior cubana y, tras largas décadas, me inclino a reconocerlo como un ejemplo de altruismo y consagración a la labor universitaria.

Dra. C. Regina Venet Muñoz, Fue profesora Titular de la Universidad de Oriente por más de treinta años. Actualmente, profesora de la Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Ecuador.



Creo que Homero es una suerte de inspiración pedagógica para muchos investigadores. Fuera de la capital, era difícil encontrar una idea científico-pedagógica propia, singular, auténtica. Homero ha sido un pionero de marca mayor en este sentido y, su obra, es de obligada referencia en una investigación pedagógica seria. Si se hace una valoración del desarrollo de la Pedagogía en Cuba, en el orden teórico práctico, en honor a la verdad, habrá que hablar de la Pedagogía antes y después de Homero, porque la región oriental ha aportado mucho al potencial científico pedagógico del país, y su labor ha estado presente, ya como presidente del tribunal de Grados Científicos en Ciencias Pedagógicas (que ha inspirado a muchos a la obtención del grado científico de doctor en ciencias pedagógicas), ya como investigador de referencia: por la coherencia de sus ideas y el valor epistemológico, teórico y práctico de las mismas.

IMÁGENES DEL DOCTOR HOMERO FUENTES GONZÁLEZ



El joven Homero, al centro, mientras participaba en una movilización universitaria.



Momento en que el Dr. Cs. Homero imparte una conferencia.



En una sesión del Salón de la Ciencia santiaguera con el Dr. C. Aristides Pérez Pérez (al centro) y el Dr. C. José A. Escalona Delfino.



El Dr. C. Homero en la presentación de su tesis. La Habana, 2010.



Junto a sus ex doctorantes ecuatorianos, Dr. C. Gabriel Galarza, ex rector de Universidad Estatal Bolívar, y el Dr. C. Joselito Solano Gaybor.



En una de sus tantas conferencias científicas.



Junto al Dr. C. Jorge Montoya Rivera, con quien compartió muchos resultados científicos.



El Dr. C. Alejandro Estrabao Pérez (de pie), uno de sus más entrañales y leales colegas.



El Dr.Cs. Homero Fuentes recibe la Condición de Personalidad de las Ciencias de Santiago de Cuba, Teatro Heredia, Santiago de Cuba, 2009.



Compartiendo con colegas luego de una defensa doctoral.



Su espacio de creatividad y mayor aprecio: su habitación privada, con los más importantes recuerdos de su vida. Foto tomada en junio de 2020.

Para salvar la cultura, en primer lugar, hay que salvar la lengua

Estoy segura [...] que las investigaciones y trabajos, tanto impresos como en multimedia, tendrán un lugar destacado en los homenajes por el medio milenio de nuestra ciudad, la primera capital de Cuba.

[...] para todos nosotros, para salvar la cultura, en primer lugar, hay que salvar la lengua.

Eloína Miyares Bermúdez



Eloína Miyares Bermúdez

(Santiago de Cuba, 1 de diciembre de 1928 –Santiago de Cuba, 26 de julio de 2015)

Graduada en la Escuela Normal para Maestros de Oriente en 1947 y Licenciada en Letras en 1971, por la Universidad de Oriente, fue maestra y directora de escuelas primarias y, luego, trabajó en la enseñanza media y superior, hasta 1972, cuando pasó a laborar como investigadora en la Academia de Ciencias. Fue Investigadora Titular y cofundadora del Centro de Lingüística Aplicada, en las especialidades de Lingüística, Lingüística Aplicada, Morfosintaxis, Lexicología y Fonética Articuladora. Perteneció a la Asociación de Pedagogos de Cuba, por la cual recibió el Premio Nacional de Pedagogía, y a la Asociación de Lingüistas de Cuba.

Fue Autora de la Vacuna Ortográfica cubana VAL-CUBA (para Nivel Primario), el *Vocabulario Activo-Funcional del Escolar Cubano* y el *Diccionario Escolar Ilustrado*, importante obra científico-pedagógica, primera de su naturaleza en Cuba producto de una investigación pedagógica y lingüística. Impulsó además la creación del *Diccionario Ortográfico del Español*, único de su tipo en Cuba, realizado en colaboración con especialistas del Instituto para los Circuitos Electrónicos de Génova, Italia; y del *Diccionario Básico Escolar*, que cuenta ya con numerosas ediciones.

Ostentó distinciones y premios importantes, entre ellos: Premio Relevante en el VIII Fórum Nacional de Ciencia y Técnica; Distinción Por la Educación Cubana; Medalla y Diploma Por la Alfabetización; Orden Diego de Osorio de Primera Clase, otorgada por la Junta Conmemorativa de la Fundación de La Guaira, Venezuela; Premio Anual de la Academia de Ciencias de Cuba (en Autoría Principal) por *Léxico Activo Funcional del Escolar Cubano*; Orden Lázaro Peña de Primer y Segundo Grado; Premio Nacional de la Organización de Pioneros José Martí, Los Zapaticos de Rosa; Escudo de la Ciudad de Santiago de Cuba; Orden Carlos J. Finlay; Distinción Por la Cultura Nacional y Sello Forjadores del Futuro, por su aporte a la formación de investigadores.

Desde 1992 fue miembro del equipo de investigación del proyecto mundial VARILEX (Variación Léxica del Español) que dirige el Dr. Hiroto Ueda en la Universidad de Tokio, Japón. Fue investida con el título de Doctora Honoris Causa en Ciencias Sociales otorgado por la Universidad de Oriente y con el Título de Héroe del Trabajo de la República de Cuba. Su nombre identifica desde 2017 el Simposio de Comunicación Social del Centro de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba, que ella contribuyó a fundar.



Eloína Miyares Bermúdez suele ser una mujer de conversación fluida y amigable, despojada de los atuendos que distinguen a una Doctora en Ciencias. Aún cuando ella nombra cosas de la cotidianidad, el que la escucha experimenta la agradable sensación de estar en presencia de un texto construido impecablemente.

Nací en Santiago de Cuba, en el seno de una familia humilde. Mi papá era ferroviario, conductor de trenes, se llamó Manuel Miyares; y mi mamá era ama de casa, Luisa Bermúdez. Sin embargo, para ambos era una preocupación que sus doce hijos estudiaran. Once, en realidad, los que sobrevivieron. Y algunos de mis hermanos llegaron a tener muchas responsabilidades en Santiago de Cuba, entre ellos: Luis Miyares, profesor de la Escuela Normal, pedagogo destacado de la Universidad, además de ser contador público y gran auditor, que luego pasó a trabajar al Poder Popular; Albérica, pedagoga también, fue directora de los preuniversitarios Rafael María Mendive y Cuqui Bosch; y Angélica Miyares, directora de Patrimonio por muchos años, todavía la recuerdan y nos avisan de los homenajes que le realizan, para que sepamos que siempre la tienen en cuenta. María Victoria fue profesora de Dibujo y Pintura de la Escuela José Joaquín Tejada, y además tuve un hermano médico, Francisco, que se fue a trabajar a Matanzas, y llegó a ser Mayor y Jefe de servicios médicos en el MININT⁵⁸ de esa provincia.

Todos hicimos el esfuerzo y estudiamos, en mi familia eso era normal, tanto para las hembras como para los varones. Mi mamá tenía un hermano médico, Francisco, así que conocía de cerca lo bueno que resultaba para las personas estudiar y ser un profesional. Mis padres nos inculcaron eso, y ella favoreció sobre todo que sus hijas estudiaran. En general, vivíamos en un ambiente especial, y era un hecho que teníamos que escoger una carrera. Hacíamos tertulias, con Albérica⁵⁹, Angélica⁶⁰ y Luis⁶¹, y ellos contribuían a enseñar a los hermanos menores con sus experiencias. Así conocíamos de historia, discutían de filosofía entre ellos y, oyéndolos, aprendíamos nosotros también. Ellos, además, tenían ideales políticos.

⁵⁸ Ministerio del Interior.

⁵⁹ Albérica Miyares Bermúdez, destacada maestra y directora del Pre Cuqui Bosch.

⁶⁰ Angélica Miyares b, directora provincial de antigua provincia de Oriente y fundadora directora de la Dirección de Patrimonio.

⁶¹ Luis Miyares Bermúdez, profesor de secundaria básica y destacado revolucionario.

Yo era pequeña en la época de Machado⁶², pero recuerdo a mis hermanos discutiendo por cuestiones políticas, y llegaron a ser líderes antimachadistas. Pancho⁶³ fue dirigente del Ala Izquierda Estudiantil, conocía de la Revolución de Lenin y la labor de Trotsky. Había también en casa un piano, que mis hermanos mayores tocaban, y teníamos amigos violinistas. Se nos enseñaba a cantar, nos sabíamos muchas canciones clásicas de autores cubanos, así que la música fue parte de nuestra formación cultural. Se reunía mucha gente valiosa en mi casa, y vivíamos muy cerca de Luis Carbonell⁶⁴, del que éramos como familia porque íbamos con sus hermanas, Ligia y Celeste, a la Escuela Spencer⁶⁵. Ellas tocaban un piano maravilloso pero, sobre todo, en mi casa se hablaba mucho de política.

Esta orientación familiar se completó con la instrucción en uno de los más completos sistemas de formación para maestros de entonces.

Primero estudié en la Superior no. 2, del Señor Romero, donde hice dos años de Bachillerato, y después ingresé en la Normal, donde estudié del 43 al 47. Vitelio también estaba en ese curso, fueron años inolvidables. Allí no sólo daban el conocimiento técnico, había además un club literario, “*La Avellaneda*” y un club científico; se estudiaba el arte, había una coral y una revista de la fui dirigente, *Simientes*, de la cual salieron unos cuantos números; y escuchábamos música, porque había clases de apreciación musical para los que nos gustaba la música. Se trataba de una formación integral, que no solo tenía el propósito de ser completa, sino que tuvo en cuenta los intereses propios de la juventud, de ahí su probada eficacia.

Tuvimos además profesores maravillosos, como la Dra. Hortensia Mirabal, que nos impartía Metodología y Psicología, para ella era muy importante el modelo pedagógico. Enseñaba cómo diseñar metodológicamente cada clase, cómo preparar las motivaciones de manera adecuada. Practicaba un didactismo metódico, a partir del Método Ruden y Pensylvania, que aún se llamaba así, por el apellido de los autores o la Universidad del lugar donde lo creaban. Nosotros conocíamos bien los métodos. Por eso, cuando teníamos que llegar a las oposiciones, teníamos buenos lugares en el escalafón: por la preparación que habíamos tenido. Además, pregúntate: ¿Cómo formar buenos maestros sin garantizarles la práctica? Nosotros las hacíamos,

⁶² Se refiere a Gerardo Machado, quien gobernó a Cuba entre 1926 y 1933. Su gobierno se caracterizó por la corrupción y la violencia. Fue derrocado por movilización popular.

⁶³ Francisco Ibarra Martínez, eminente educador, director del Colegio Juan Bautista Sagarra.

⁶⁴ Relevante artista cubano, destacado como declamador por el que se le conoce como el *Acuarelista de la poesía antillana*.

⁶⁵ Importante escuela privada santiaguera, radicada en la calle San Gerónimo. Se caracterizó por la calidad formativa y devoción martiana de sus maestros. Durante muchos años atendió el mausoleo al Apóstol en el cementerio Santa Ifigenia.

en lo que se llamaban “clases modelo” dentro del aula, y en la Escuela Anexa a la Normal.

Siempre me escogían para esas demostraciones, y a Mirtha Pujol, la hermana de Raúl Pujol, el mártir de la Revolución. Llevábamos las láminas, hacíamos las preguntas indicadas; mis compañeros tomaban notas de las críticas para después debatirlas entre nosotros. Éramos 120 alumnas y 15 alumnos, ahí fue donde nos enamoramos Vitelio⁶⁶ y yo, aunque no nos hicimos novios en la Normal, sino después de graduados. Muchos compañeros no lo creían.

Luego, me gradué y fui a un aula rural en la finca “La Güira”, en Palma Soriano, venía cada dos o tres semanas a la casa. Fue una experiencia muy grata, se trataba de un aula multigrado, era difícil el trabajo con este tipo de aulas rurales, es complejo atender a estudiantes de seis grados diferentes a un tiempo, sobre todo porque contábamos con una pobre experiencia en ese momento. Para ello, dividía el pizarrón por grados, y sabía que tenía que atenderlo mucho, ya que era el momento de enseñarles a leer, y luego atender al segundo, el tercero, y así, de acuerdo a las necesidades de aprendizaje se priorizaba la atención.

Me ayudaron mucho mis hermanos con más experiencia, Albérica y Luis. Y aunque no había muchos libros de texto, nos auxiliamos de un libro de lectura que se llamaba “Lectura Victoria”, que usaba el método de Palabras, bastante bueno; los niños aprendían a leer muy rápido, entonces ese era el método que se usaba.

Recuerdo que fue una etapa de mucho trabajo, pero de satisfacción grande, ya que enseñar a leer a una persona hace al maestro muy feliz, porque se siente muy bien, no importa si es un niño o un adulto. En esos años pudimos aplicar parte de lo aprendido en la escuela. Por ejemplo, fueron muy valiosas las enseñanzas del Dr. Martínez Anaya, un gran maestro, médico de profesión, que en sus clases de Anatomía nos instruía sobre salud e higiene, cómo contribuir mediante medidas higiénico-sanitarias a la salud de los niños, cómo eliminar los parásitos; recomendábamos mucho a los niños, no andar descalzos por los campos, por el peligro que representaba el necátor. A veces no había letrinas y ayudábamos a que muchos las hicieran, a que comprendieran su importancia para la salud. Creo que, sin saber, hacíamos labor de prevención, y todo eso lo aprendimos en la Escuela Normal.

A ese sistema de enseñanza le debo también la preparación general, por la que ganaba las oposiciones, a las cuales se presentaban más de mil maestros. Hice varias, pero ya en las segundas oposiciones alcancé un escalafón muy alto y pude entrar en Santiago de Cuba, entré por Boniato. Luego pasé a la escuela de Carretera del Morro, la no. 28 de la Fundación Alemán. Luego pasé a una escuela más cercana a mi casa,

⁶⁶ Dr. C. Vitelio Ruiz Hernández, fundador del Centro de Lingüística Aplicada. Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba. Personalidad de las Ciencias de Santiago de Cuba.

en el barrio Moncada; allí alfabetice, además de dirigir la escuela, por la necesidad de la Revolución, proceso al que nos incorporamos rápidamente con lo que sabíamos hacer, que era nuestra labor de maestros. Así fue como acepté la dirección de la Escuela Nocturna No. 5 Caridad Lacoste, que era una escuela muy amplia, tenía más de 500 alumnos adultos, y tuve muchas satisfacciones, porque los alumnos adelantaban mucho.

Hacíamos actos revolucionarios, muy interesantes, porque tenía alumnos muy jóvenes que eran miembros del Ejército Rebelde. Se trataba de una escuela de seguimiento, que no era solo para aprender a leer, había que relacionar a los alumnos con la Matemática, la Historia, las cuestiones científicas, y ellos estaban muy interesados y atentos.

La etapa revolucionaria no solo abrió las puertas a los jóvenes con vocación de cambio, sino también a los profesionales que, con una preparación específica, aceptaron formar parte del nuevo modelo de desarrollo social. Significó el enfrentamiento a nuevos retos, pero también mayores oportunidades.

Estando en la dirección de la escuela nocturna ingresé en la Universidad de Oriente, específicamente en la Escuela de Letras y, paralelamente, impartí clases en la primera Facultad Obrero-Campesina que hubo en Santiago de Cuba, que se llama todavía Ramón López Peña, y se fundó en la Universidad de Oriente. Dábamos clases especiales de Español.

Yo comencé a estudiar Letras muchos años después de casada. Vitelio y yo nos casamos en 1952, y del 53 al 61 tuve a mis hijos, ¡ocho varones!, tres parejas de varones mellizos, gemelos. Los tuve que educar y criar, relacionándome con los estudios de Letras e impartiendo clases en la Facultad Obrera, porque en esa época Vitelio viajaba para hacer sus estudios en el extranjero y yo tenía que impartir sus materias en la Facultad e ir a la Universidad todos los días de la semana.

Eso a mí no me causaba ningún problema, excepto por las calificaciones, porque en la asignatura de Español hay que calificar redacción, ortografía, indicar trabajos extractados, y eso lo tenía que tener al día.

Ahora que lo recuerdo, pienso que no hice nada extraordinario, porque era el momento en que teníamos que asumir esas responsabilidades. Si tuviera que volver a asumirlo, lo haría.

*Los tuve que educar
y criar,
relacionándome con
los estudios de
Letras e impartiendo
clases en la Facultad
Obrera...*

Definitivamente, ustedes radicalizaron sus destinos personales y profesionales.

Cuando terminé la carrera de Letras me quedé en la Universidad, impartiendo Redacción y Composición con el profesor Ricardo Repilado.⁶⁷ Me gradué en 1971, con estudios entre el 66 y el 71, aunque ya para entonces impartía esas clases.

*Vitelio en el
año 1972 me
atrajo hacia el
Departamento
que había
fundado...*

El profesor Repilado era extraordinario, aprendí mucho con él, me quería mucho, me distinguía bastante. Vitelio acababa de llegar de España, de sus estudios, y empezó a trabajar en la Academia de Ciencias en el año 1971, con un apartamento dentro del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, dirigido por el Dr. José Antonio Portuondo⁶⁸. Lo que hoy es el Centro de Lingüística Aplicada, fundado en enero de 1971.

En ese momento empezamos a hacer las investigaciones, primero aquí en la casa y luego en la Delegación de la Academia de Ciencias, aunque nunca dejamos el magisterio porque impartimos cursos de verano, postgrados; pero comenzamos a trabajar teniendo como base las investigaciones propias. Sobre todo, investigamos la lengua desde el punto de vista nacional, teníamos muchas inquietudes de cómo contribuir a un mejor uso del idioma.

No fue difícil lograr que impartiéramos varios cursos nacionales con ese objetivo, uno de ellos fue el llamado “la familia lingüística”, que impartimos a todos los profesores de las Escuelas Formadoras de Maestros⁶⁹, en todas las provincias; nos reuníamos cada dos meses, les repartíamos los materiales científicos, les hacíamos las pruebas del seminario anterior. Era una semana en cada una de las provincias.

En ese curso, Vitelio trabajaba la Fonética, yo la Morfología y la Sintaxis, y el Dr. Ricardo Cabanas, Logopedia y Foniatría, que era su especialidad como médico.

Esos cursos nacionales ofrecieron una nueva perspectiva para esta ciencia, hasta ahora limitada, en su ulterior desarrollo en la sociedad cubana, lo cual significó que sus acciones marcaron pautas, las que hoy pudieran ser consideradas paradigmáticas en el ejercicio de estas ciencias como instrumento del desarrollo social.

Otro curso memorable fue el que impartimos en 1975 a los locutores de Radio y Televisión del país. Fue el primer curso de Lingüística Aplicada, en cual participaron, por

⁶⁷ Ricardo Repilado Parreño, ensayista y promotor cultural, eminente profesor de la Universidad de Oriente. Personalidad de las Ciencias de Santiago de Cuba.

⁶⁸ Santiaguero nacido el 11 de noviembre de 1910. Profesor y ex rector de la Universidad de Oriente. Diplomático, ensayista y estudioso de la vida y obra de José Martí. Personalidad de las Ciencias de Santiago de Cuba.

⁶⁹ Escuelas Formadoras de Maestros Primarios creadas en los años 70.

Santiago, Georgina Botta, Lorenzo Ruiz, Navarro Coello; y de La Habana venía a recibir el curso, todos los meses, Gladys Goizueta, que tenía mucho amor por la Lingüística. De otras provincias vinieron: Fábregas, René Batet y Nelson Moreno de Ayala, de Holguín; de las Tunas, vino Carbonell; y Neiro, de Camagüey o de Morón, eran muchos, no nos acordamos, lamentablemente de todos, lo que sí recuerdo es su entrega y sacrificios, venían todos los meses, hacíamos pruebas, los grabábamos y les decíamos los errores que cometían. Luego, ellos participaron en las tres plenarios nacionales, con ponencias de investigación.

Aquel curso fue inolvidable, muy importante para todos, hasta para nosotros, ya que ellos eran empíricos y no habían recibido clases sistemáticas de Lingüística Aplicada. Eso para nosotros era bueno, porque perfeccionó nuestro trabajo en relación con los estudios de Fonética. A ellos les impartimos los métodos más modernos de la Lingüística. Vitelio había traído de España uno muy novedoso, el sistema de la cinemariografía, del Dr. Antonio Quilis, líder de la Fonética Hispanoamericana. Lo impartíamos mediante diapositivas, así podían ver la posición de la lengua cuando se realizaba un fonema o un sonido (el elemento en la lengua o en el habla), ellos veían mediante este método las diferencias en la expresión, cómo se pronunciaban los sonidos del habla, nunca lo habían visto.

Además, les enseñábamos aspectos desconocidos por ellos, por ejemplo, el uso de la “z”, de la “v”, ya que sus formas de pronunciación se han desfonolizado y carecen de valor distintivo. En España se dice zapato con “z”, escrito con “z”. En América se pronuncia con “s”, aunque sabemos que se trata del mismo objeto, pero la “z” pierde el valor distintivo; como sucede con la “v” y la “b”. En América, esta última es la que se pronuncia. Todas esas cuestiones se las llevamos a los locutores y los actualizamos en muchas cosas, ya que ellos pensaban que era correcto pronunciarlas.

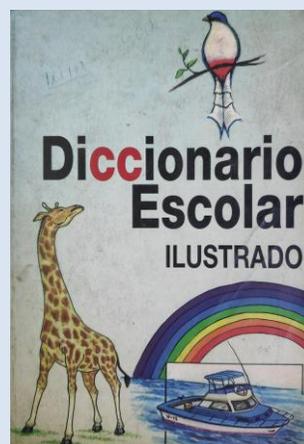
Esos cursos fueron fundamentales para las investigaciones nacionales sobre la lengua cubana, y la interacción mantenida con todas las provincias favoreció una perspectiva de desarrollo a nivel de país.

Esas investigaciones nos permitieron iniciar el estudio del *Léxico Activo Funcional del Escolar Cubano*, realizado en todo el país, un estudio que logró reunir setecientas mil palabras diferentes en 700 composiciones. Nuestra arma fundamental fue la experiencia, ya que Vitelio y yo conocíamos las dificultades de los alumnos en la ortografía, porque cuando impartíamos clases en la Facultad Obrero-Campesina, por el 68, habíamos hecho un libro de ortografía, que se llamó *Ortografía Primer Curso*, destinado a los alumnos de esa Facultad. Pero no lo dejamos ahí.

Con los temas del libro organizábamos competencias entre los alumnos, no solo de Santiago, sino también entre las facultades de Nicaro y Holguín. Decidimos hacer otros libros, esta vez para los alumnos de primaria, y pensamos en una vacuna ortográfica.

Esta idea surgió fue después de hacer la investigación del léxico, que nos permitió recoger las faltas de ortografía, ya que les dijimos a los profesores que no corrigieran las faltas en las composiciones, y pudimos hacer un inventario de todas las faltas, para conocer cuales tenían mayor frecuencia. Las palabras que respondían a la “c” y la “x” tenían mayor frecuencia, luego, las que se escriben con uve y con be, y así sucesivamente. El método permitía además enseñar a los alumnos a escribirlas correctamente, por le llamamos vacuna ortográfica o vacuna antilapsograma, laxograma es igual falta de ortografía. La VAL-CUBA lleva el nombre de nuestro país para identificar que es cubana. Los maestros la acogieron muy bien, los alumnos aprendían muy rápido. Logramos hacer competencias en las celebraciones por el Día del Idioma que aún se mantienen.

Luego, fuimos Vitelio y yo a impartir seminarios y cursos de ortografía, sobre la metodología de la VAL-CUBA, a maestros venezolanos; para que se los llevaran a sus alumnos, y fue un éxito tremendo. Tanto, que los alumnos venezolanos vinieron a hacer competencias con los alumnos cubanos, vinieron con sus familiares, fundamentalmente, de Barquisimeto. Al final, los alumnos de primaria hicieron una fiesta dedicada a los países latinoamericanos, con su música y bailes típicos, una actividad muy linda, donde ellos también ganaron premios en ortografía, no solo los cubanos.



¿De ese estudio se derivó el *Diccionario Escolar Ilustrado*?

Se derivó de la investigación del Léxico Activo Funcional. El *Diccionario Escolar Ilustrado* es para alumnos de 3er. y 4to. grados, y solo tiene 2 000 palabras. Le llamamos la *Joyita*. Ahora ese diccionario tiene una versión electrónica.

Nuestros diccionarios tienen diferencias respecto a los otros. El *Escolar Ilustrado* está compuesto por definiciones, oraciones que aparecen junto a la ilustración de cada palabra, ya que con esos elementos el alumno capta el significado más rápidamente. El *Básico Escolar*, más completo, con 10 500 palabras y más de 20 000 acepciones, siempre tiene una oración en cada una de las acepciones. No todos los diccionarios contemplan los ejemplos en cada una de las definiciones, pero este sí,

con el propósito de que el alumno conozca bien el significado, y además aprenda a escribir correctamente cada palabra. Otra característica que lo singulariza es la división en sílabas y la incorporación de los participios en las entradas de los verbos. Las entradas o lemas están bien seleccionadas, aparecen numerosos sinónimos y antónimos, cubanismos, galicismos, anglicismos y americanismos, también palabras de los aborígenes americanos.

Se exponen las características del uso de la lengua española más común al cubano, aparecen los cubanismos y, naturalmente, hemos puesto las características del habla de Santiago de Cuba dentro del habla de Cuba, porque, aunque no son muchas, pretendemos mostrar las variantes que se dan entre el Occidente y el Oriente cubano.

Ya sabemos que aquí se dice “zapote”, por ejemplo, y ellos dicen “mamey”, en el diccionario nuestro aparecen las dos, para que se tengan en cuenta las variantes existentes en las dos zonas y se conozcan, con la particularidad de que la ilustración aparece en la zona de mayor frecuencia, por ejemplo, entre “zapote” y “mamey” está en “mamey”. Algo similar ocurre con “balde” y “cubo”, “escaparate” y “armario”, “balance” y sillón”. Pero, en realidad, no son muchos los objetos que se expresan con palabras diferentes entre el Occidente y el Oriente.



[...]pienso que no hice nada extraordinario, porque era el momento en que teníamos que asumir esas responsabilidades. Si tuviera que volver a asumirlo, lo haría.

La inevitable competencia entre las dos zonas del país, Oriente y Occidente, nos hace recordar una cuestión ya clásica: el mito del “cantao” santiaguero.

En el Centro de Lingüística Aplicada se hizo un estudio de entonación en Santiago de Cuba,⁷⁰ ya se ha hecho en La Habana. Ambas regiones, y las demás del país, tienen su entonación característica, como todos los países de habla hispana la tienen, y debe ocurrir en todos los países del mundo. Cada uno, en su idioma, posee una forma de expresión característica. Nuestra entonación nos identifica. Cuando llegamos a un lugar y nos oyen

⁷⁰ Se refería a la investigación que realizó el entonces Lic. Alex Muñoz Alvarado que presentó con éxito como tesis de doctorado en el año 2014.

hablar, dicen: “es santiaguera, o es santiaguero”, pero con las habaneras y habaneros sucede igual. El especialista que realiza el estudio fue a tomar cursos de fonética acústica, y ya tenemos un sistema de alta tecnología, el sistema Prat, que es una técnica digital de la entonación. Recuerdo que cuando quise estudiar la entonación, lo hice de una forma complicada, artesanal, casi “a mano”. Ahora, en unos seminarios que hubo en Suecia, tomamos este sistema en que sale automáticamente la curva de entonación, y se puede sacar la melodía también, aunque ya eso queda fuera de la lingüística.

Legado de la doctora Eloína Miyares Bermúdez

Han pasado unos cinco años desde la partida física de la doctora Eloína Miyares Bermúdez. Su muerte conmovió a la familia, a Santiago de Cuba, a la comunidad científica cubana y, en especial, a los estudiosos de la Lingüística Aplicada.

Miyares Bermúdez se sintió esencialmente maestra, adoraba enseñar, desarrolló investigaciones en función de la enseñanza. Se transformó en una investigadora sistemática y comprometida, que hizo de la salvaguarda de la lengua, su buen decir y aun mejor aprendizaje, un combate cultural; pues presentía cuanta importancia tendría conservar las maneras de decir y expresar las ideas, como estrategia de futuro. Ella creía en el valor de sembrar la decencia y las mejores maneras de un idioma, lo cual siempre preservará la identidad.

Su impronta y legado se fortalecen en los nuevos proyectos del Centro de Lingüística Aplicada (CLA), como nos lo confirma el Dr. C. Leonel Ruiz Miyares, director de dicho centro, quien afirma con devoción que “el CLA publicó un libro en su honor, titulado Estudios de lexicología y lexicografía. Homenaje a Eloína Miyares Bermúdez.⁷¹ Una reverencia digna y justa a la obra de la querida investigadora de la lingüística y la educación cubanas.

En ese libro se lograron reunir las voces de especialistas de alto nivel, cubanos y extranjeros, como homenaje a la investigadora y sus aportes en las especialidades de lexicología y lexicografía, en particular, lo que da la medida del reconocimiento y recepción de su quehacer científico. Esa huella se continúa cultivando en el CLA, y una muestra es el libro Entonación coloquial santiaguera,⁷² resultado de una investigación desarrollada por el Dr. C. Alex Muñoz Alvarado.⁷³

⁷¹ Publicado por Ediciones del centro de Lingüística Aplicada. Santiago de Cuba, 2017. ISSN 978-959-7174-34-9

⁷² Publicado por Ediciones del Centro de Lingüística Aplicada. Santiago de Cuba, 2019. ISBN: 978-959-7174-35-6

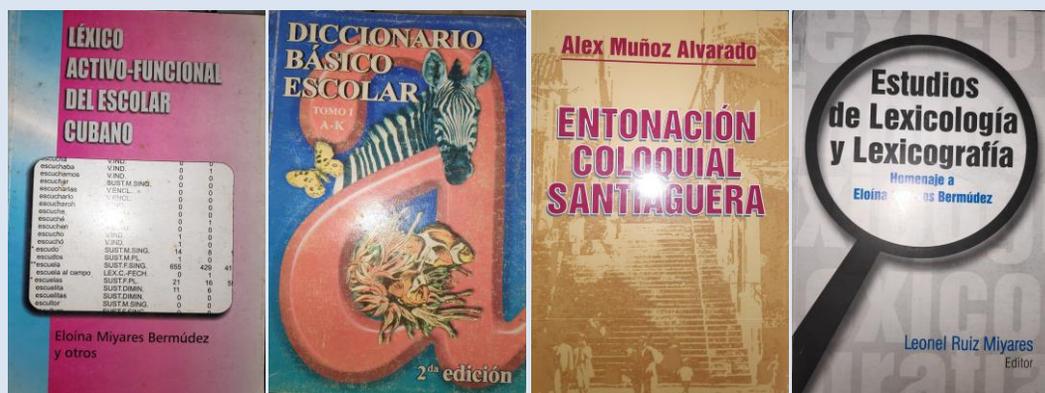
⁷³ Investigador del Centro de Lingüística Aplicada.

Basado en un corpus oral de conversaciones libres, y utilizando el sistema informático Praat, con el fin de extraer las curvas de frecuencia fundamental de los hablantes, el libro es una indagación que servirá de referente metodológico para futuros trabajos de esa naturaleza, lo cual amplía y fortalece la herencia científica de la pareja que formaron, en la vida y la profesión, Eloína y Vitelio Ruiz.

Igualmente, en el año 2017, se realizó el simposio bianual de Comunicación Social que organiza el Centro de Lingüística Aplicada. Esa vez, dedicado a la memoria de Eloína Miyares Bermúdez. Contó con un panel en su honor y la presencia de importantes personalidades cubanas y extranjeras de diferentes ámbitos.

Hoy el CLA consolida sus actividades científicas. Cuenta con tres megaproyectos, complejos y amplios. El primero, se concreta en la publicación actualizada y mejorada de la 5ta. edición del Diccionario Básico Escolar, una obra que, por respeto y cariño, en el CLA asumen como obra de Eloína, por el rol que ella representó en el diseño, elaboración y divulgación de esta obra tan querida por los lectores. El segundo proyecto es el Corpus del español de Cuba, que se elabora conjuntamente con la empresa Datys, anexa a la Universidad de Oriente. Es un proyecto que compila el español escrito en los periódicos y revistas, así como otras fuentes, desde los años 90 del siglo pasado hasta hoy. Pretende caracterizar el uso de la lengua escrita por los cubanos, lo cual permitirá primero identificarnos mejor y, luego, introducir variantes en el perfeccionamiento de los programas didácticos de la formación especializada en la carrera de Letras, la enseñanza general y universitaria. Finalmente, se trabaja en el idiolecto poético de Nicolás Guillén, proyecto liderado por el propio Leonel Ruiz Miyares.

Este resume la manera en que está viva la doctora Miyares Bermúdez, en el acontecer profesional del Centro de Lingüística Aplicada, cuando expresa: “la obra de Eloína continúa en nuestros investigadores, en los proyectos del Centro, a través de nuevos estudios, libros que confirman y ratifican su legado y el del fundador del CLA, Vitelio Ruiz Hernández. Continuamos estudiando la variante cubana del español y elevando la cultura de la lengua española de nuestro pueblo”.



Algunas de las obras publicadas por el Centro de Lingüística Aplicada



Exposición presentada en el parque Céspedes de la ciudad de Santiago de Cuba.

Visión contemporánea de la Dr.C. Eloína Miyares Bermúdez

Dra. C. Mercedes Cathcart Roca, lingüista, la primera en ostentar el grado de doctora en la Universidad de Oriente. Actualmente jubilada



Eloína fue excelente madre y esposa, ejemplo de trabajo y lucha cotidiana por la vida, lo que le permitió contribuir a formar una familia ejemplar en nuestra ciudad. Excelente maestra y profesora que después de tener 8 hijos se matriculó en la Escuela de Letras de la Universidad de Oriente; y fue, como estudiante, ejemplar, cooperativa con sus colegas, daba muestras fehacientes de su dominio de la Pedagogía y la Didáctica... La MIYARES, como cariñosamente la llamaban, fue una pedagoga ejemplar, una importante investigadora de nuestra lengua y una excelente maestra y académica de nuestra lengua.

Dr. Cs. Susana Cisneros Garbey, Profesora e Investigadora Titular de la Universidad de Oriente



La investigadora y mujer de vientre fértil fue también nuestra maestra: en un dúctil dialogar entre la Lingüística y la Pedagogía, la caracterización léxica o fonológica del habla popular o del habla culta. Su obra fue fraguando un cetro, ostensible en el Centro de Lingüística Aplicada y la forja de espacios de discusión científica en los Simposios Internacionales de Comunicación Social.

Dra. C. Amparo Borrero Morell, Profesora Titular de la Universidad de Oriente. Actualmente jubilada



La doctora Eloína Miyares fue una persona excepcional. No he conocido a otra con sus características. Con sus ocho hijos logró hacer una carrera y convertirse en una autoridad científica, estando siempre de frente a su familia y al quehacer de sus hijos como buenos profesionales. Tenía un carácter fuerte, como madre, pero conservando también la ternura. Combinaba firmeza con dulzura. Tenía cierto poder sobre los demás, por su ejemplo.

Dr. C. Pedro Aníbal Beatón Soler Profesor Titular de la Universidad de Oriente y Delegado del Citma (2004 – 2012). Actualmente radica en Brasil



La heroína de la palabra, como era conocida la profesora Eloína Miyares Bermúdez, contribuyó de manera importante al desarrollo de los estudios lingüísticos en nuestra región oriental. Incansable investigadora, formada en el seno de una familia de maestros.

***Luis Estruch Rancaño, Profesor de Mérito de la Universidad de Ciencias Médicas y
Profesor Consultante de la ELAM***

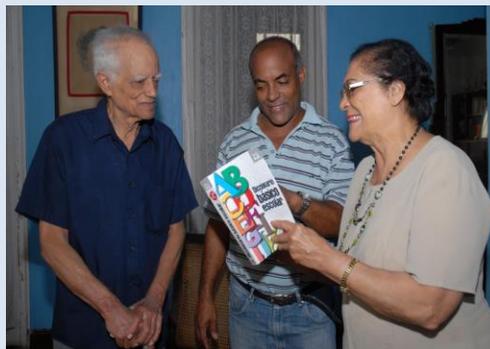


Decir algo sobre esta personalidad santiaguera es un honor, de quien conoció su trabajo científico y apoyo. La obra de esta mujer en el plano científico oriental rebasó las fronteras, para ser una obra de aporte nacional y práctico para el pueblo. Pero su mayor grandeza, como mujer, es haber creado una hermosa familia y haber acompañado a su esposo Vitelio en toda su vida. Santiaguera, modesta, humilde, ejemplar. Símbolo de científica cubana y de mujer, por su obra integral.

Imágenes de la doctora Eloína Miyares Bermúdez



Junto a su pareja en la vida y el trabajo, el Dr. C. Julio Vitelio Ruiz Hernández



Junto a su esposo Vitelio y su hijo Leonel, continuador del proyecto del Centro de Lingüística Aplicada.



José R. Machado Ventura le impone la condición de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.



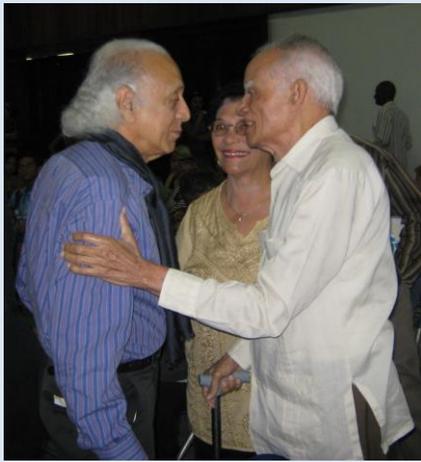
Junto a la Dra. C. María Dolores Ortiz y a su relevo, el Dr. C. Leonel Ruiz.



Con su esposo, Dr. C. Vitelio Ruiz, y Orestes Kindelán, gloria del deporte,



Junto a la poetisa e intelectual Nancy Morejón.



Con el Dr. C. Vitelio Ruiz y César López, Premio Nacional de Literatura.



Con la escritora Martha Rojas, Premio Nacional de Literatura



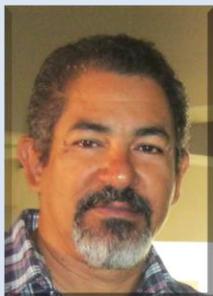
Con un grupo de colegas en el momento en que había recibido la Placa Heredia. Casa Natal Heredia.



La doctora Eloína Miyares Bermúdez junto la Ministra del Citma, MSc. Elba Rosa Pérez Montoya (al centro), el Delegado del Citma, Dr. C. Pedro A. Beatón Soler (extremo izquierdo), y colegas del Centro de Lingüística Aplicada y la Delegación del Citma.

De los autores

Dr. C. Giovanni L. Villalón García, (Santiago de Cuba, 1961)



Laboró en la formación de maestros, en los ISP de Manzanillo, Granma, y en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Frank País García”, de Santiago de Cuba. Es máster en Educación Avanzada y Doctor en Ciencias Pedagógicas. Ha publicado decenas de artículos y libros sobre la formación de maestros, historia política y de la educación cubana, así como de comunicación y divulgación de las ciencias, la mayoría en Cuba, pero también en Colombia, Argentina, Uruguay, Ecuador y España.

Entre sus libros se encuentran: *El Juego: Selección de lecturas psicopedagógicas*, 2002; *Perspectivas actuales de la formación del maestro en Cuba. (Autor principal)*, 2004; *La lúdica, la escuela y la formación del educador*, 2006); *Cronología del desarrollo de la ciencia y la tecnología en Santiago de Cuba*, 2009 (Coautor Carlos R. Fleitas); *Sustentos y experiencias de la Comunicación local*, 2013; *Primicias y Curiosidades de las ciencias en Santiago de Cuba*, 2016; *Mujeres de Ciencia*, 2018 (Coautora Rosaida Savigne), *Ejército Rebelde, hechos y acontecimientos ocurridos por primera vez*, 2020.

Ha dirigido importantes proyectos científicos en Santiago de Cuba. Fungió durante ocho años como Especialista de Comunicación Social en la Delegación del CITMA. Actualmente es profesor del Centro de Estudios Cubanos y Caribeños “José Antonio Portuondo” (CESCA), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente.

MSc. Rosaida Savigne Sánchez, (Santiago de Cuba, 1965)



Licenciada en Historia del Arte, Universidad de Oriente, 1988. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Investigador Agregado. Es Experto en Colaboración Internacional por la Universidad de Alicante. Entre 1989-1990 laboró como analista cinematográfico en el Centro Provincial del Cine, luego como Guía Museológica y Especialista en Estudios Socioculturales en la Dirección Provincial del Cultura, y promotora cultural en el Teatro Heredia.

Dirigió el Ateneo Cultural "Lic. Antonio Bravo Correoso" y, desde el 2006, es especialista de Colaboración Internacional de la Delegación Territorial de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en Santiago de Cuba. Ha realizado investigaciones sobre caracterización sociocultural de comunidades, los turoperadores del mercado negro, estudios socio-dinámico de los núcleos rumberos urbanos, y el imaginario artístico santiaguero.

Es coautora de los libros: *El imaginario artístico santiaguero* (Coautora Bárbara O. Arguelles), *Crónicas de resultados científicos. Anales de la cultura científica santiaguera*, 2014 y *Mujeres de Ciencia*, 2018, ambos en coautoría con Giovanni L. Villalón.